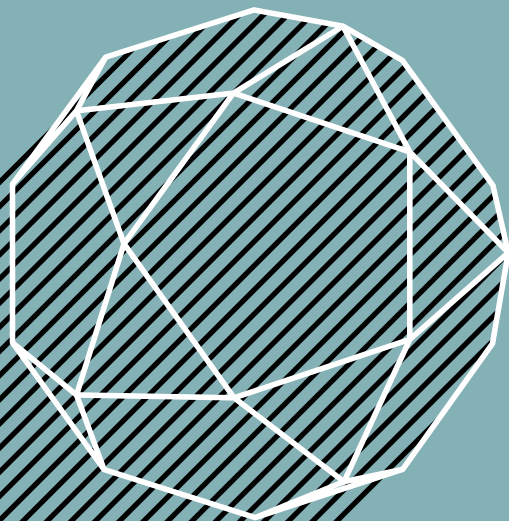

Antología de poesía cuencana contemporánea

Estudio y selección de
Juan Fernando Auquilla



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

Antología de poesía cuencana contemporánea

Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

GAD Municipal de Cuenca

Pedro Palacios Ullauri
Alcalde de Cuenca

Tamara Landívar Villagómez
Directora General de Cultura,
Recreación y Conocimiento

Universidad del Azuay

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora



DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

© Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

Verónica Andrade Aguilar
Coordinación Proyecto de Fomento Editorial y
Gestión de Bibliotecas

Juan Carlos Astudillo Sarmiento
Coordinación Casa Editorial

María Augusta Vintimilla / Franklin Ordóñez
Pares revisores

Verónica Andrade Aguilar
Corrección de estilo

Diego Lara Saltos
Portada y diseño gráfico

Fernando León Guerrero
Diagramación

ISBN: 978-9942-618-44-3
e-ISBN: 978-9942-618-45-0

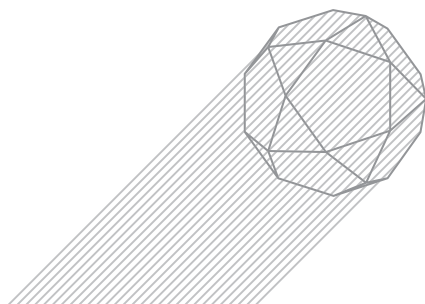
Dirección General de Cultura, Recreación y
Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca - 2023
www.cuenca.gob.ec

Antología de poesía cuencana contemporánea

Estudio y selección de
Juan Fernando Auquilla



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana



La **Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana** es una propuesta que quiere revalorizar y visibilizar la producción artística en estos dos lenguajes y en nuestra ciudad, en sus poco más de dos siglos de historia.

Así, los seis tomos: *Antología de la poesía cuencana modernista*; *Antología de la poesía cuencana de vanguardia*; *Antología de la poesía cuencana contemporánea*; *Antología de poesía cuencana de cambio de siglo (XX – XXI)*; *Antología de poesía cuencana escrita por mujeres*; y *Antología de fotografía cuencana*, se presentan como hojas de ruta para comprender la trayectoria de las letras y la imagen gestados en estas tierras, sus picos más elevados y los diálogos, puntos de encuentro o de distancia que los discursos que han generado construyen, para constituirse en nuestra tradición lírica y fotográfica.

De esta manera, la Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca, a través de su Proyecto Casa Editorial y en coedición con la Universidad del Azuay y su Casa Editora, ponen a disposición del público esta **Colección** que quiere ser detonadora de muchas más investigaciones y publicaciones, desde la certeza de que la historiografía literaria y visual en nuestra ciudad es un camino en constante construcción y, sobre el cual, esperamos aportar con solvencia y claridad.

La antología recoge las voces de poetas cuencanos agrupados en el concepto de poesía contemporánea vista desde el hecho de la Segunda Guerra Mundial; los poetas seleccionados del grupo ELAN están temporalmente situados por sus años de nacimiento —entre 1922 y 1926— y su producción poética, para este propósito, se encuentra ubicada con el hecho bélico mundial y llega incluso a los años 80 como una secuela de temáticas. Así también, se ha considerado las figuras claves de la poesía cuencana: Rubén Astudillo y Astudillo, nacido en 1938 y Efraín Jara Idrovo, nacido en 1926. Finalmente, se presenta el poema extenso de Jorge Dávila “La nueva canción de Eurídice y Orfeo” y una selección de textos de la escritora Sara Vanégas Coveña. Estos dos últimos escritores se han estimado como parte de la segunda vertiente propuesta por el crítico Marco Tello, quien encuentra una continuidad en la poesía cuencana desde el grupo ELAN hacia los escritores mencionados.

El hilo conductor de los poemas escogidos está constituido por símbolos reiterados en los poetas: la soledad, las marcas de existencialismos, los dramas humanos, la evasión, el anhelo de la paz, la muerte, entre otros.

Estudio introductorio

Materiales y método

Los materiales para el estudio de la literatura cuencana con marcas de lo contemporáneo son los textos escritos por los autores cuencanos del grupo ELAN: Arturo Cuesta Heredia (1922-2006), Hugo Salazar Tamariz (1923-1999), Jacinto Cordero Espinoza (1926-2018), Efraín Jara Idrovo (1926-2018), Eugenio Moreno Heredia (1926-1997) y Teodoro Vanegas Andrade (1926-2002). También se ha considerado al poeta Rubén Astudillo y Astudillo (1938-2003), figura trascendental de la poesía cuencana, perteneciente al grupo Syrma. De igual manera los nombres de Jorge Dávila (1947) y Sara Vanégas (1950) que, según Marco Tello en su estudio crítico *El patrimonio lírico de Cuenca*, son parte de la segunda vertiente de lo que él denomina “El mundo y la conciencia” y que coincide con este estudio que parte del concepto contemporáneo basado en la temporalidad de la Segunda Guerra Mundial.

El método bibliográfico es la base del estudio que parte de la búsqueda de autores nacidos en Cuenca —en el caso de Arturo Cuesta Heredia nacido en Cañar, pero que desarrolló su obra en la ciudad cuencana, por lo que es parte de este análisis—, así también se considera la producción textual relacionada al concepto de *lo contemporáneo* vinculado a la Segunda Guerra Mundial y a las secuelas que dejó este evento a nivel literario.

La primera parte del trabajo es un acercamiento a lo contemporáneo en la literatura, los antecedentes en América Latina y el Ecuador, autores representativos y obras claves. La segunda parte presenta un análisis basado en los textos de los escritores escogidos, para determinar temas, elementos y formas de escritura que los aglutinan en el concepto de *lo contemporáneo* o la incidencia de este concepto en la producción poética, incluso luego de los años del conflicto armado.

Lo contemporáneo en la literatura. Reflexión crítica sobre el concepto de literatura contemporánea

Antecedentes

En el arte, hasta antes de los años cuarenta, destacan movimientos que tienen como hilo conductor la ruptura incesante: el cubismo, el expresionismo, el fauvismo, el dadaísmo, el surrealismo, etc. Todos estos movimientos proponían nuevos escenarios para sus formas expresivas; su aporte a la producción contemporánea es innegable.

Sin embargo, es la segunda Guerra Mundial el acontecimiento clave que da paso al concepto de *lo contemporáneo*, utilizado en el presente estudio literario. En este contexto surgen nuevas formas expresivas que rompen con una continuidad histórico-artística, y en este caso literaria; y aparece la producción de los autores que buscan nuevos temas para la escritura de sus obras.

La literatura contemporánea presenta rasgos de desolación, evasión, soledad y también de refugio, de volver cercano el discurso poético. La producción lírica abandona los rasgos herméticos, para levantarse con fuerza y dar voz al ser humano que se siente indefenso ante el horror bélico y convive con la sensación de vacío frente a una devastación generalizada. Por lo que las construcciones líricas consideradas contemporáneas amplían sus discursos y se vuelven espacios para visibilizar al ser humano que sufre y que anhela cambios. Estas construcciones rebasan la temporalidad de la guerra y llegan incluso a los años ochenta.

Lo contemporáneo en el mundo y en América Latina: varias voces

En este punto resulta necesario recordar brevemente algunas voces que, en sus similitudes y diferencias, permitan dar cuenta, de mejor manera, de esta noción de *lo contemporáneo* que se ha propuesto en este trabajo.

Mencionamos, para empezar, a Juan Ramón Jiménez, poeta y narrador español. Su poemario *La estación total* (1946) ofrece textos de un autor que se destaca por el manejo de la lengua y por las propuestas poéticas. Las temáticas de Jiménez abordan el amor, la muerte, el exilio, entre otras; por ejemplo, el poema “Renaceré yo”, del libro en mención, plantea una mirada premonitrice de lo que vendrá; sin embargo, Juan Ramón Jiménez emplea recursos retóricos para construir un texto en futuro, pero con una continuidad temporal con el adverbio de tiempo *aún*. Como propuesta contemporánea se puede señalar que Jiménez da cabida y fuerza a ciertas palabras para concebir la idea de refugio y el anhelo de un mejor porvenir.

Renaceré yo

Renaceré yo piedra,
y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo viento,
y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo fuego,
y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo hombre
y aún te amaré mujer a ti.

Lo contemporáneo, por lo tanto, está pensado desde la temporalidad en que se sitúan los escritores, pero también desde el fondo y la forma con las que se producen los textos poéticos a nivel universal, durante y luego de la Segunda Guerra Mundial. Los autores que se destacan en América Latina bajo estas premisas de desolación y esperanza, entre otros son: Gabriela Mistral (1899), Pablo Neruda (1904), Octavio Paz (1914), quienes se encuentran en plena producción poética en el periodo post Segunda Guerra Mundial y por ende han convivido con esta realidad universal.

Continuamos nuestro paneo de poetas contemporáneos con Gabriela Mistral (1899), poeta chilena. Mistral tiene un discurso muy interesante sobre los Derechos Humanos (1955), del cual citamos un fragmento pues sirve para el análisis de *lo contemporáneo* que se ha planteado a lo largo de este trabajo.

Los Derechos Humanos¹

Hace ocho años dos palabras bajaron hacia las multitudes de varias naciones y de millones de hombres, y son esas palabras las que celebramos hoy en la forma de los Derechos Humanos. Muchas patrias ya conocían esta honra, pero no eran todas las criaturas quienes gozaban de estos derechos. Este día llegó por fin hace ocho años y lo celebramos como un nacimiento pascual. No eran pocos los que dudaron de que la libertad acarrearase bienestar a los pueblos retardados y ellos mismos habían rehusado a hombres y mujeres esta gracia tan justiciera. Celebramos la universalidad de nuestra hazaña civil, pero subsiste en nosotros todavía un gesto de tristeza. Echemos una mirada que abraza al mundo y quedaremos pensativos.

¹ Leído en la Sesión Solemne celebrada el 10 de diciembre de 1955, en la Gran Sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Recordemos en este aniversario el ancho y noble bien logrado y hagamos con fervor el voto de que esta fecha será en el Calendario de 1950 absolutamente gloriosa. Los elegidos que recibieron la chispa divina, bajaron a redimir no sólo pueblos que vendrían después. Los presentes, que estábamos hartos de tan larga espera, los que aceptamos seguir viviendo como entes privilegiados, continuaremos esta campaña.

En ninguna página sagrada hay algo que se parezca al privilegio y aún menos a la discriminación: dos cosas que rebajan y ofenden el hijo del hombre. Yo sería feliz si nuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época.

Mistral retoma un hecho fundamental a nivel mundial: la declaración de los Derechos Humanos y sobre esta acción reflexiona y plantea un espacio de reconocimiento del ser humano como un elemento clave de triunfo para todos. Si bien el periodo post Segunda Guerra Mundial devasta a todos y la visión humana tambalea, el surgimiento de los Derechos Humanos resulta alentador para que la igualdad tan anhelada avance. Sin embargo, Mistral sostiene que no se trata solo de una declaración per se, sino que es menester que los pueblos asuman los Derechos Humanos y los pongan al servicio de la colectividad para mejorar las relaciones y derechos sociales.

Lo contemporáneo en Mistral permite entrever un deseo ferviente para que la igualdad humana sea una realidad que traspase las declaraciones y se convierta en convivencia, superando las situaciones de tristeza anteriores, que, como se ha dicho persistentemente, son secuelas del evento bélico universal. La poesía de Mistral da cuenta de este anhelo y se vuelve notorio que la producción escrita ligada a la lírica no es ajena a la realidad social en la que cohabitan los humanos, sea de la región o país que fueran. La visión humanista de Mistral vinculada a

los niños, a la maternidad, a la muerte empieza a percibirse también en la producción de algunos escritores contemporáneos ecuatorianos, que se los revisará más adelante.

Otro poeta chileno de central importancia en la contemporaneidad es Pablo Neruda, nacido en 1904. Su obra fue reconocida a nivel universal. Gran parte de la poesía contemporánea de Neruda se caracteriza por un marcado carácter telúrico. Por ejemplo, en *Canto General* (1950), en el fragmento “Amor América” que citamos a continuación, el escritor describe a América Latina como un espacio geográfico central que lo ocupa todo y que se vuelve inefable, a través de su historia contada desde otras voces:

Tierra mía sin nombre, sin América,
estambre equinoccial, lanza de púrpura,
tu aroma me trepó por las raíces
hasta la copa que bebía, hasta la más delgada
palabra aún no nacida de mi boca.

La característica contemporánea presente en estos versos se relaciona con los procesos identitarios que el poeta construye; el uso de los pronombres: “mía”, “me” y “mi” generan un lazo de pertenencia de la voz lírica al espacio y a su historia y viceversa. El autor presenta una concepción telúrica de lo americano como una construcción poética que propone un diálogo permanente con el lector, y que se desarrolla a través de los versos y de la temática que surge del referente geográfico e histórico denominado América. Veamos otro ejemplo:

Yo estoy aquí para contar la historia.
Desde la paz del búfalo
hasta las azotadas arenas

de la tierra final, en las espumas
acumuladas de la luz antártica,
y por las madrigueras despeñadas
de la sombría paz venezolana,
te busqué padre mío,
joven guerrero de tiniebla y cobre,
o tú, planta nupcial, cabellera indomable,
madre caimán, metálica paloma.

Yo, incásico del légamo,
toqué la piedra y dije:
Quién
me espera? Y apreté la mano
sobre un puñado de cristal vacío.
Pero anduve entre flores zapotecas
y dulce era la luz como un venado,
y era la sombra como un párpado verde.

Ahora bien, la problemática inscrita en el *Canto* trasciende los límites de una visión simplista de lo real, pues lo que logra Neruda es establecer un diálogo con la Historia, rescatando y ordenando en ésta la versión de los hechos desde las voces que no entraron en la oficialidad y que fueron aplacadas por el devenir de los acontecimientos (Valdés, 2006).

La poesía como elemento de construcción social es parte de la historia e incluso traspasa el hecho de mirarla como un elemento superfluo, pues Neruda es capaz de proponer y mantener otras aristas sociales desde las voces no escuchadas anteriormente.

Pasemos ahora a Octavio Paz, poeta, ensayista, intelectual mexicano que nace en 1914. Su obra es un punto de referencia infranqueable en la construcción social de América Latina. La obra *El laberinto de la soledad*

en 1950 tiene marcas de contemporaneidad. Si bien es un libro de ensayos, en él se evidencia un canto a la identidad mexicana que pone de manifiesto la reedificación del ser mexicano como elemento de la sociedad en la que habita. Presentamos, a continuación, un fragmento de “Máscaras mexicanas” en el que se alude al elemento cultural del país de Paz.

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro, máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad. Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arco iris súbitos, amenazas indescifrables. Aun en la disputa prefiere la expresión velada a la injuria: "al buen entendedor pocas palabras". En suma, entre la realidad y su persona se establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía. El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo. (Paz, 1950, párr. 1)

El elemento de análisis que quisiéramos destacar aquí está relacionado con las marcas de soledad de *lo contemporáneo*. Dice Paz (1950): “El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo” (párr. 1).

Aunque esta afirmación metafórica, para algunos de los estudiosos de la obra de Paz resulta antojadiza y carente de verdad, es innegable encontrar aquí la búsqueda constante de nuevas realidades que posibiliten mejoras ostensibles, a pesar del hermetismo individual y/o colectivo que se pueda vislumbrar en la identidad del latinoamericano.

Otro escritor importante en este panorama es Thiago de Mello (1926), escritor brasileño. Su producción literaria lo ubica como un referente de la poesía regional. Dentro de sus obras se ubican textos como: *Silencio y palabra* (1951), *Narciso ciego* (1952) y *La leyenda de la rosa* (1956). Las marcas de contemporaneidad en Thiago de Mello son indiscutibles, entre las que se destacan la referencia a la guerra y sus efectos:

Era la guerra lo que tronaba afuera
el borbotón de sangre
las mareas de muerte
la cimitarra
las degolladuras
por eso este jazmín
este silencio
este laurel en arcos de armonía.

El texto propuesto por Thiago de Mello, estructuralmente, plantea un proceso basado en la antonimia; el lector asiste en un primer momento a la descripción del evento bélico, una acción que se desarrolló varias veces, y a partir de esta entrada presenta un campo semántico de sangre, muerte, cimitarra, degolladuras. Finalmente, con la misma brevedad, ofrece una parte final de tres versos basados en elementos sutiles: jazmín, silencio, armonía. En este poema, *lo contemporáneo*, sin lugar a dudas, está en la temática y en la búsqueda incesante de nuevos escenarios que contrarresten la crueldad de la guerra.

El arte y la literatura contemporánea en Ecuador

“La guerra, como a todos los pueblos, hirió duramente, en todas sus raíces humanas, al Ecuador... la literatura, especialmente la lírica, se impregnó de emoción social y los nuevos poetas, atentos y sensibles a la inquietud del mundo, demolieron las viejas torres de marfil. El anhelo de destrucción y construcción, el dolor y el amor colectivos, se abrieron paso en el poema, también en la novela y en el cuento por sobre lo egoísta, lo individual, lo puramente subjetivo”.

Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea.
Benjamín Carrión

En el Ecuador, la creación de la Casa de la Cultura en el año 1944 marca un punto de suma importancia en el contexto cultural del país. Esta institución, de carácter autónomo, pretende, a través de la cultura generar identidad nacional. Su fundación tiene relación directa con los hechos de 1941, en los cuales Ecuador mantiene una disputa militar con Perú, lo que determinó la modificación del territorio ecuatoriano con la celebración del Protocolo de Río de Janeiro. En este contexto surge la Casa de la Cultura Ecuatoriana, fundada por Benjamín Carrión, como un espacio aglutinador de la cultura.

En el Ecuador de aquella época el ámbito cultural ofrece nombres y voces que se transformaron en referentes del quehacer artístico. Oswaldo Guayasamín (1919-1999), en la pintura realista, explora y visibiliza las realidades sociales, desde una perspectiva de construcciones sociales vinculadas al indigenismo. En el campo de la literatura, por su parte, se puede mencionar a Jorge Enrique Adoum (1926-2009), sin lugar a dudas uno de los nombres más importantes de la literatura ecuatoriana del siglo pasado. Hay, también, marcas de contemporaneidad en su obra, como puede notarse en uno de sus textos iniciales:

Mi talismán de barro y el fluvial
progenitor de donde vengo,
me circundan ahora, entre
dulces cilindros y entre herrumbres.

Si alguien me pregunta
mi apellido, yo respondo: Hay
una mujer y un árbol en mi origen,
una mujer y el rayo. Y pienso
en ti, lúbrico arcoiris, madre
isla saludable, padre océano
que estás a mi costado.

El poema de Adoum construye una marca de identidad desde la arista de lo materno que se complementa con la figura acuática de lo paterno. Nótese el uso del adjetivo posesivo “mi” que, como en Neruda, da cuenta de un enlace con lo telúrico, con elementos geográficos de procedencia.

La literatura cuencana y sus marcas contemporáneas

El ELAN

Los años cuarenta marcan el surgimiento de escritores cuencanos que dan a conocer sus textos en revistas, como *Galerías*, que es una muestra clara del quehacer lírico de la ciudad. La producción poética del grupo cuencano Elan surge en este contexto.

La palabra Elan es un vocablo que significa fuerza, empuje, esperanza, futuro; es decir, tiene una connotación positiva que propugna la idea de avance. Gran parte de la obra de los escritores

reunidos en el ELAN gira en torno a temas sociales y humanos, los mismos que surgieron en los contextos de los años de enfrentamientos armados y las secuelas de los mismos. Como ya lo hemos visto, en el paneo que hicimos de poetas latinoamericanos contemporáneos, la aparición de temas filosóficos y la relación con aspectos políticos e incluso religiosos es una marca de contemporaneidad.

Dentro de los escritores que forman parte del ELAN tenemos nombres fundamentales de la poesía cuencana como: Arturo Cuesta Heredia (1922-2006), Hugo Salazar Tamariz (1923-1999), Jacinto Cordero Espinosa (1926-2018), Efraín Jara Idrovo (1926-2018), Eugenio Moreno Heredia (1926-1997), Teodoro Vanegas Andrade (1926-2002). Los poetas que conforman el grupo ELAN representan un punto de lectura, análisis y reflexión desde la forma y el fondo de sus propuestas en torno a la literatura contemporánea. El análisis que se propone a continuación parte temporalmente desde la Segunda Guerra Mundial y se extiende incluso a textos escritos en la década de los años ochenta.

No está demás señalar que en algunos poemas de los escritores del Elan, y en muchos de Rubén Astudillo, son notorias algunas marcas de las vanguardias literarias.

Arturo Cuesta Heredia (1922-2006)

Pese a haber nacido en Azogues, desde la perspectiva de este estudio lo consideramos como parte de la poesía cuencana contemporánea, por la temporalidad de su producción y por las temáticas que aborda.

El escritor Arturo Cuesta Heredia, en la obra *El callejón de los eucaliptos* pinta con palabras el espacio austral —Azogues y Cuenca—; esta descripción es interesante porque el lector recurre a sus esquemas previos para ubicar la toponimia de cualquier lugar que conozca:

La casa de la hacienda era de un solo piso, blanca, con puertas azules y en los corredores los zambos parecían bueyes con pintas blancas, me agradaba un sonido que no sé si sería de un reloj de pared o de una piedra pómez... afuera, con mi ponchito y mis alpagatas, estaba feliz.

Un perfume de retamas dominaba el aire. Las gallinas hacían un alboroto atroz. Un gallo sargentón me miraba con altanería [...] el callejón de los eucaliptos tenía algo de música y algo como la idea de los ángeles y las mujeres desnudas... el molino de pencas de la toma daba la vuelta lo mismo que uno de a de veras “hay cosas que veo como si fueran hoy. El sol entraba en el callejón de los eucaliptos como si entrara en un cuarto”. (Cuesta Heredia, 1962, s.p.).

Las casas de hacienda propias de los espacios rurales forman parte de la memoria colectiva cuencana. Cuesta emplea un narrador protagonista que da cuenta de lo observado y vivido. El uso del verbo en pasado imperfecto construye una temporalidad que continúa desarrollándose. La voz del narrador protagonista ubica al personaje, mediante el uso del recurso narrativo retrato y da cuenta de elementos

característicos “ponchito, alpargatas”. La aseveración “estaba feliz” y el uso del diminutivo antes visto, característico del dialecto del austro ecuatoriano, nos remite a la felicidad de la vida en el campo.

Dentro del mismo escenario la presencia de aves de corral “gallinas, gallo sargentón” propios de estos espacios connotan una descripción bucólica. El lector se trasmuta en el narrador de este fragmento y lo convierte en parte constitutiva de su visión.

La presencia de la retama y los eucaliptos pintan un escenario claroscuro, debido a la luminosidad del color primario, amarillo y la construcción del verde, el café y la difuminación de la luz en el callejón de los eucaliptos. El juego cromático de este fragmento se complementa con la presencia de la sinestesia, cruce de sentidos de la música y la referencia a los ángeles y mujeres desnudas como si se tratase de una pintura renacentista; todo esto hace que Cuesta Heredia escriba desde la memoria colectiva y permita, de esta forma, que el lector disfrute de un paseo lírico descriptivo desde lo que conoce y desde lo que recuerda.

Arturo Cuesta Heredia demuestra su labor de escriba y conocedor de los elementos literarios, con la finalidad de escribir textos cercanos al lector y que conmueven. En el poema “Canción de amor a la máquina de escribir” recurre al antropomorfismo para dar vida a un objeto inerte. En este texto son destacables también los encabalgamientos:

Tú que ordenas las ideas
en un rebaño que desciende.
Tú que callas en el punto,
como se clava la bandera
en la tierra conquistada.
Tú eres la ventana.
Porque todo lo que eres,

recibe esta vez mis dedos,
sobre tus lomos azules,
como guerreros de sueño.

Practicando una lectura connotativa del texto, este poema se transforma en una suerte de arte poética, donde la máquina de escribir es por extensión la poesía, en la que se convocan las ideas, las palabras, el poema. El poeta concluye con los versos escritos con imágenes sensoriales que connotan una propuesta que se percibe a través de los sentidos para una percepción de complementariedad entre el escriba y el instrumento máquina de escribir.

Hugo Salazar Tamariz (1923-1999)

Salazar tiene una extensa y valiosa obra que lo ubica como uno de los más representativos de la literatura ecuatoriana. De momento quisiéramos destacar el contexto mundial del poema “El hombre”, sobre el cual Roberto Bayot Cevallos (2018) señala:

Hay que recordar un poco el contexto de los hechos por los que atravesó el mundo durante los cincuenta. Apenas en la década anterior se había producido el lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki al final de la Segunda Guerra Mundial; en 1953 había muerto Stalin en la URSS y se empezaba a conocer fuera de sus fronteras las incalculables purgas que ordenó; se produjeron las guerras subsidiarias de Corea y Vietnam (prolongada por 20 años); el macartismo practicaba todo tipo de persecuciones y amedrentamientos en Estados Unidos y la Guerra fría todavía no adquiría las connotaciones de tensión nuclear mundial que llegó a tener pocos años después del inicio de la Revolución cubana en el espacio marítimo de ese país en 1962, por citar algunos hitos de la época. (s.p.)

Este autor menciona que en el Ecuador el arte busca reivindicar la figura del ser humano, pues los hechos históricos universales anteriores y los del mismo Ecuador constituyen un escenario en donde la poesía de Salazar Tamariz se manifiesta y toma partido como elemento para develar lo que sucede desde los estamentos del poder, esto desde la impostura o la ironía poética. Esto se hace presente en el poema “El hombre”, del que citamos un fragmento:

Hay que pegarle al hombre
darle duro
con algo duro
improbo
tremendo
para que diga:
sí
acepto
estoy conforme.
Es preciso correr hasta las llamas
y traerlas intactas
para quemarlo como a la paja
como a los colchones pestosos
como a la maleza.
Es necesario
imprescindible
acudir al acero
y sobornarlo
hasta que tenga forma de cadena
hasta que apriete
hasta que duela mucho.
Hay que conseguir piedras
muchas piedras
de variados tamaños
todas llenas de aristas
de puntas
de heridas
para moler al hombre
cuantas veces pretenda negarse
decir:
no,
¡quiero justicia!

Otro rasgo presente en la obra de Hugo Salazar Tamariz es la construcción visual lírica. En su obra es frecuente que el espacio de la hoja deje espacios visuales para sugerir silencios, pero también dinamismo. Esta forma de escritura tiene, como se sabe, un enlace directo con las vanguardias, y por su temática es eminentemente contemporáneo: en el texto el hombre se encuentra en soledad.

Jacinto Cordero Espinosa (1926-2018)

Sara Vanégas Coveña (2019), en su obra *Poesía ecuatoriana (antología esencial)*, escribe sobre Jacinto Cordero:

Poeta y catedrático universitario. Vate de la nostalgia, el mundo rural y los hijos de la tierra, que canta y enaltece frente a la ciudad moderna, deshumanizada, que solo puede ofrecer soledad y desamparo. Es también poeta de lo religioso tradicional y lo elegíaco. (p. 14)

El poema “La paz” describe un espacio con imágenes coloridas que sugieren el uso de colores primarios, ya sea de manera directa o connotativamente; este uso de colores pinta, de alguna forma, un cuadro alrededor de la palabra paz. Así mismo, el empleo del verbo en presente convida la idea de un hacerse continuo, característica de Cordero y otros escritores del grupo ELAN.

La tierra se desliza
por los dedos abiertos de los muertos
y reverdece en las llanuras.

Sube en tu silencio
la savia hacia las hijas nuevas,
crece el árbol
hacia la hoja última
plateada por el día.

En el texto “Todo fluye”, Cordero emplea el hipérbaton como recurso poético al inicio del poema: “Todo fluye mar como tus aguas”, esto con la finalidad de dar énfasis al elemento evocado: mar y a la

idea de un devenir constante, idea de Heráclito que el poeta la vincula a un campo semántico que gira en torno a al agua: mar, aguas, olas, marejadas y acantilado.

Todo fluye mar como tus aguas,
nada se detiene,
esa estrella que brilló
en mis pupilas de niño
se perdió como una ola
en la vastedad del universo.

[...]

Sus despojos golpean ahora
como la pluma de un ave
contra tus remotos acantilados.

Al final, en la imagen de la pluma y los remotos acantilados, el poema nos remite a la idea de la soledad, recurrente en la poesía de Cordero y del grupo ELAN: y da cuenta también de marcas de existencialismo.

A continuación, se propone un análisis de fragmentos de “In memoriam”, estructurado en tres secciones: la del *yo*, la del *tú* y la del *nosotros*.

Desde el “yo”

El mapeo imaginario y los recuerdos de la infancia en el texto se presentan en un campo semántico impregnado por la nostalgia, como cuando se echa una mirada hacia el pasado para reconstruir espacios temporales. Jara emplea recursos literarios narrativos como la descripción topográfica y el retrato para detallar la infancia y el espacio de la voz lírica. Ante el recuerdo de la infancia Jara lo configura como un espacio de soledad y temor:

mi infancia provinciana
con lejanos rumores de aserraderos
con enérgicos y embriagantes olores
a cueros
 maderas
 cuernos de res quemados
de los miserables talleres de los vecindarios
con dapalosi piedras
 rompecabeza i huesos
reyertas sangrientas entre los rapaces del barrio
por el dominio de las zanjas para el alcantarillado
;aves de mal agüero!
 monjas/avutardas/asilo
legos/cormoranes/escuela
 frailes/buitres/colegio
tufo de incienso y lujuria fermentada
inmóvil ojo vengativo de dios

Jara Idrovo escribe y describe un espacio en el cual se presenta una ruptura con los recuerdos de la infancia, la educación religiosa; existe un distanciamiento con la educación religiosa recibida por parte de mojas y frailes quienes proponen la presencia de un dios castigador que lo observa continuamente. El espacio creado por Jara está en un continuo desarrollo tras las descripciones de los aserraderos, de los talleres, de la escuela, etc.

Una mirada a la otredad: el “tú”

El espacio descrito, al contrario del fragmento “yo”, ubica al lector en un ámbito rural con la inferencia a la hacienda y con “en las agrias comisuras de la cordillera”. El texto permite realizar un recorrido por la geografía y las costumbres del “tú”:

gentes para quienes la existencia tenía / el ritmo vasto e
impecable de las estaciones / entre el verdor de las yemas de
la niñez / y el racimo de las sombras de la tumba / el pausado
eslabonarse de la cadena de los ciclos / siembras / deshieras /
cosechas / transcurso prefijado como los anillos de los árboles.

Estas descripciones poéticas permiten un recorrido o paseo por la convivencia diaria.

Más adelante, en el poema se encuentra la idea del exilio, dolor que marca la separación de los espacios, ahora urbanos, constituidos en las rutas diarias del personaje “tú”, así como de las nuevas acciones diarias que desarrolla y que son opuestas a su lugar de origen; como, por ejemplo: actividades de oficina, viajes, hobbies, trabajo basado en actividades industriales, etc. Edward Said (1996), en *Cultura e imperialismo*, sostiene:

El exiliado sabe que en un mundo secular y contingente, las moradas (homes) son siempre provisionales. Las fronteras y los límites que nos circunscriben en el seguro territorio familiar también pueden convertirse en prisiones que a menudo se defienden más allá de la razón o la necesidad. Los exiliados cruzan fronteras, rompen límites del pensamiento y de la experiencia. (p.15)

Por ende, lo provisional del personaje “tú” en el fragmento alude al exilio, pero también a la nostalgia por el regreso.

Un encuentro en el “nosotros”

El fragmento inicia con inferencias a la descripción de los personajes y la presencia de los elementos sencillos basados en la nostalgia “de los goces sencillos de la vida / la fragancia de humo de leña / y tortillas de maíz [...] una tenue llama de bujía / cabeceando en los pasadizos de la infancia”. Jara presenta una remembranza con elementos cinestésicos, el color, el olor, las miradas cómplices que constituyen puntos fundamentales en la construcción del “nosotros”.

Si seguimos a Michael de Certeau (1996), Jara construye una cotidianeidad a través de elementos vinculados a un recurso dialógico “nos instalábamos a no recelar / sino a estar”, basado en el espacio de amistad y en el lenguaje coloquial: “toma un trago mientras me visto / las clases ya me tienen hasta los cojones / yo / eso se cura con un par de putas / tú”, lo que permite que el “nosotros” pueda ser leído como el nosotros del lector, sus vivencias, sus amistades, sus realidades.

La poesía es ese encuentro con el yo, el tú y el nosotros que, mediante la lectura y las significaciones, permiten acrecentar los espacios desde la página a las vivencias individuales, basados en

lo cotidiano, en lo cercano, en la realidad en la cual el ser humano se encuentra inmerso. Sobre el uso de lo cotidiano, María Augusta Vintimilla (1996) dice:

Lo cotidiano se configura como un espacio de negación radical del heroísmo, como la instancia vital que torna evidente la imposibilidad de la grandeza, de la trascendencia [...] En la poesía moderna [...] una tentativa extrema es asumir radicalmente el propio fracaso ante la trivialidad de la existencia, la conciencia del límite, la renuncia definitiva a toda aspiración de heroicidad y trascendencia, y entonces usar como armas la ironía, la autoironía, la risa y el sarcasmo. (p.133)

Las marcas de *lo contemporáneo* en Jara Idrovo subyacen en las temáticas, en la forma y en el fondo, en el manejo magistral del lenguaje.

Eugenio Moreno Heredia (1926-1997)

La poesía de Moreno Heredia gira alrededor de temas humanos en los que la voz lírica recorre la realidad social. “Los mendigos” es muestra de esto. El poema parte de la primera persona y describe una realidad social que se visibiliza en las ciudades. El texto coloca a la voz lírica como un testigo de un hecho que se normaliza: la presencia de los mendigos en las ciudades. A partir de esto, Moreno Heredia plantea un recorrido urbano, pero un recorrido cargado de dolor por todo aquello que la sociedad relega o esconde al no estar acorde con el panorama urbano “idealizado”, y que se convierte en un hecho poetizado por el autor.

Otro poema muy conocido de Moreno Heredia sobre el que quisiéramos detenernos es “Baltra”, que se relaciona con una de las islas de Galápagos. Aquí el autor inicia con una descripción lírica de la topografía; emplea palabras como: recinto, catedral asociadas al silencio y a la soledad. Baltra es un espacio en el cual se sufre y se construye la evasión: “Ahora, frente a ti, siento el fin y pronuncio / ¡soledad!”. Las acciones líricas-descriptivas empleadas por Moreno Heredia permiten al lector imaginar y crear un espacio llamado Baltra desde la visión del autor.

Es importante señalar también que Moreno Heredia emplea un recurso lírico basado en las preguntas, conocido como interrogación retórica; este recurso no plantea una respuesta expresada dentro del mismo texto, sino que busca conmover: “En dónde está la vida, / dónde el rumor alegre de la sangre, / en dónde está la huella, el pie del habitante / la camisa del hombre secándose a la puerta”.

“Baltra” culmina con una figura literaria de orden fonético, la aliteración, lo que da paso a un cierre que se queda en la memoria de la ausencia del “islotte triste de la soledad”.

Otra línea de construcción lírica que se observa en la poesía de Moreno Heredia es lo cotidiano y la relación de esta cotidianeidad con los elementos de la naturaleza que dan cabida a textos como “Poemas de cada día”. Aquí el lector se encuentra con un campo semántico que se estructura desde el amor. Además, resulta importante destacar elementos vivos presentes en el poema, como abejas, palomas, leños, flores; con esto, el poeta presenta el texto desde ciertos símbolos reconocibles de forma inmediata, en este caso la soledad y el camino a la muerte:

Oh solitarios,
oh descolgados en el infinito;
el viento nos esparce
de bruces al olvido
entre espigas y harapos
ataúdes y mundos.
[...]
y vamos a la muerte
con los brazos tendidos abrazados la vida,
dibujando palomas de esperanza en el aire,
oyendo nuestros pasos al olvido.

Eugenio Moreno Heredia es una de las voces más altas de la poesía cuencana; su visión del quehacer lírico, tal como se ha escrito en este apartado, tiene un cometido: el ser humano y sus interacciones diarias. Moreno Heredia es un poeta contemporáneo al que se lo debe leer y aproximar a diferentes escenarios, sobre todo a contextos en los que su voz se convierta en un bastión del quehacer literario ecuatoriano, regional y universal.

Teodoro Vanégas Andrade (1926-2002)

Vanégas es un escritor que compromete su escritura con el ser humano y los pensamientos existenciales. En la poesía de Teodoro Vanégas Andrade se perciben ciertos elementos que conectan con las vanguardias, sobre todo con el surrealismo. Esta marca es un antecedente propio del quehacer artístico contemporáneo, pues en Vanégas el lector constata imágenes oníricas ya sea de manera expresa, como en los siguientes versos:

Tras la impalpable huella
que dejó el pie de un ángel sin aroma y sin música...
Por la crispada senda de vírgenes fatales,
que lloran a la luna la maldición del lirio y la plegaria,
me llego hacia ti noche,
como un blanco fantasma
que se fugó del sueño de un cráneo descarnado...

O de forma implícita, propia de la escritura poética: “En la raíz más honda de mis visiones vagas, / tras la fría y exangüe inquietud de mis párpados”.

La construcción poética de Vanégas en el texto “Canción de tránsito en la sombra” gira en campos semánticos formados en torno a la noche; aquí el poeta escribe:

Noche crecida en el viejo misterio,
ya me siento en ti misma,
ya me llega tu clara insinuación de estrellas.

El uso de la antropomorfización del elemento “noche” permite entender que hay una interacción entre la voz lírica, la noche y un caminar sugerido desde las sombras hasta un lugar deseado o un lugar de destino:

llevo conmigo un hábito de sombra fugitiva,
para cruzar tus pálidas fronteras,
cuando otra vez retorne
como un nocturno ser definitivo.

En el texto “Romance de la niña morena”, Vanégas Andrade recurre a la construcción poética basada en octosílabos agrupados en estrofas de cinco versos con una libertad de rima, propias de lo contemporáneo, pero que de alguna forma generan un enlace con las construcciones líricas anteriores, lo que da cuenta que Vanégas Andrade tiene la idea de que los versos del poema tengan una métrica versal de arte menor: ocho sílabas, con la finalidad de darle musicalidad y ritmo interno basado en palabras finales de acento grave y una rima asonante libre.

Por otra parte, en el poema “La identidad para el olvido” el poeta Vanégas Andrade recurre a dos figuras literarias: la comparación y la anáfora, esto con la finalidad de escribir un poema basado en imágenes surrealistas que invitan a lector a seguir el espiral de comparaciones desde el primer verso. “Y en espiral del sueño...” para agrupar las imágenes y concluir con una propuesta que otra vez, como en poemas anteriores, tributa al concepto de la muerte:

Como quien se abandona
en el rito interior de la desesperanza,
quedamente
sobre el ardiente piso del asfalto,

o en fríos callejones sobre hojas de diarios
con la última noticia
en tintas de la muerte anticipada.

Rubén Astudillo y Astudillo (1938-2003)

Sobre Rubén Astudillo y Astudillo escribe Jorge Dávila (2002):

¿Qué preocupaciones movían su poetizar? Todas las del hombre del siglo XX. El ultrajante temor del final atómico, la masificación y la cosificación del ser humano, las batallas existencialistas por Dios y contra Él, el temblor del sexo, la nitidez del arte, el amor por la tierra, la naturaleza —que florecía en sus poemas como un enorme crisantemo— y sus gentes. (p.3)

Como puede apreciarse, Dávila posiciona a Astudillo como un poeta contemporáneo según la línea que sigue este estudio.

Por otro lado, para Juan Carlos Astudillo (2019), la obra de Rubén Astudillo y Astudillo se construye como “un todo orgánico y conexo, donde, más que una evolución lineal o progresiva encontramos una comunión de ejes temáticos” (s.p.). Tomando en cuenta lo mencionado para el presente trabajo consideraremos los rasgos existencialistas vigentes en la obra del autor de *Canción para lobos*.

En el poema “Responso para tu tierra irremediable”, del poemario *Desterrados* (1960), el poeta usa encabalgamientos aparentemente arbitrarios, así como el uso de los puntos suspensivos y la figura literaria del apóstrofe para elevar un responso, una oración:

Te mueres, Juan José
sin esperar las cosechas
siquiera...
y...
Talvez está bien. Talvez
tengas razón.

Estos silencios, sugieren variadas lecturas, pero que al unirse al título del poema, que alude a una oración extensa dicha desde el dolor y la angustia, y con una resignación que no termina de construirse: “Te mueres, Juan José [...] y tal vez está bien”.

Aquí la voz lírica realiza un mapeo de hechos dolorosos vinculados a la guerra y a la muerte:

Me duelen las palabras, pero vengo
a decirte:
Hermano de la Tierra,
es mejor que te duermas,
sin saber
que más allá de tu montaña
están cayendo bombas sobre el trigo,
están agonizando
los gorriones
y cubiertos de cruces
los caminos.
Te mueres, Juan José... sin saber tantas
cosas, y tal vez está bien.

El poema sugiere también un monólogo del que sobrevive para contar lo que el otro no constató y presenta un recorrido desde diversos lugares: África, Europa, América, testimoniando de esta manera hechos sociales acaecidos en estos espacios:

Mejor que mientras fuiste
labriego de la sombra, nadie
te habló de Argelia

y de sus Mártires, de Chipre,
Puerto Rico
y Guatemala.

Cabe anotar que el poema muestra imágenes cercanas al recuerdo; como si se tratase de un *flash back*, la voz lírica ubica un espacio desde la nostalgia construido con juegos, enamoramientos y actividades propias del día a día de entornos del campo. El elemento maíz escrito con mayúscula genera, aún más una imagen de las costumbres y los elementos cotidianos:

Te acuerdas Juan José...
Yo que jugué contigo
al arco,
a la pelota, y que después
te dije
de mi novia y mis sueños... Y te hablé
de la lluvia. Del Maíz... las aradas...
callando muchas cosas
para que no se ponga tu corazón
oscuro.

En el poemario *Canción para lobos* (1963), Astudillo publica “37 de junio la llave o algo así”, texto que llama la atención desde el título. El tema abordado en este poema es la soledad. En la lectura de este poema nos encontramos con rupturas, en la parte formal del texto, que llaman la atención, debido a que los versos presentados mediante el encabalgamiento se yuxtaponen de forma vertical. Astudillo inicia con una comparación en donde la acción de “tomarse un trago” se complementa con la presencia de elementos que evocan el paso del tiempo.

Como tomarse un trago
un día nos
borramos
un poco más
la sombra
y quedamos dormidos.
de la piel
se nos quita
ese sabor
a
piedra
dulce que tiene el agua.

Astudillo rompe con las convenciones gramaticales, pues luego del punto seguido escribe con minúscula o coloca mayúsculas en donde no corresponde. Formalmente esta es una característica de las vanguardias:

la muErte es uNa
consecuencia Natural de
la Vida.
Ni más ni menos
Es
es una Consecuencia
a la que hay que Abrazar
sin reír
ni llorar.
como Tomarse un Trago. así (1963).

Vale insistir en esta particular forma de escritura en donde el lector se convierte en un lector activo que intenta, a más de leer el texto, plantear hipótesis que den cuenta de estas formas líricas propias de Astudillo.

Astudillo cierra el poema con la idea de la muerte como un punto de llegada simple, absoluto —marca existencialista— que se complementa con la vida, comparable al hecho simple de “Tomarse un Trago. así”

la muErte es uNa
consecuencia Natural de
la Vida.
Ni más ni menos
Es
es una Consecuencia
a la que hay que Abrazar
sin reír
ni llorar.
como Tomarse un Trago. así.

Otra línea temática importante en la obra de Astudillo y Astudillo es lo erótico. Esta se aprecia con imágenes sensoriales cargadas de un poder lírico basado en el manejo descriptivo de la lengua. En *Las Elegías de la carne*, Astudillo escribe:

Tres
donde diga canción, hay que poner
la doble
juntura de tus carnes; que
entronizar tu sexo

de caña dulce y mimbres. Hasta el
último
río secreto de los
senos
cantabas en la
entrega, cuando yendo y
viniendo
quemábamos ciudades
antiguas enlazadas y
cada vez más rojas las lanzas
genitales
hacia la vulva roja. Tu sexo
era una concha de collares
cantando
plasma de peces
blancos
hasta que nos quedábamos
náufragos en sus
ritmos. Hasta el olor del
semen
se alzaba como una onda
de
jazz
sobre tus muslos. Qué voz
tendrán tus
poros, ahora. De qué
lado.

Astudillo y Astudillo es un escritor que usa el lenguaje poético a partir de metáforas y sinestesias basadas en la vista y el olfato: “Hasta el olor del semen se alzaba como una onda de jazz sobre tus muslos”.

Presenta al cuerpo como un elemento de gozo en donde se encumbra el deseo y la sensualidad, sin llegar a la censura del uso de palabras, sino a su manejo acertado, para describir al cuerpo o a los cuerpos como uno solo.

Jorge Dávila Vázquez (1947)

La poesía de Jorge Dávila es extensa y de gran calidad. Posee también marcas de contemporaneidad, como la soledad de los personajes en el mundo, el sentimiento de pérdida o el motivo de la búsqueda en la urbe moderna.

En el poema que hemos escogido para esta antología, “Nueva canción de Eurídice y Orfeo”, el personaje pierde a su amada Eurídice dos veces; la segunda le dejará una sensación de culpa que lo moverá a la búsqueda y que se definirá con su propia muerte.

Dávila reescribe el mito griego. El doloroso peregrinaje de Orfeo y de Eurídice ahora está ubicado en la ciudad y en la periferia —naturaleza—.

El texto es dialógico, próximo al teatro. A mi modo de entender se sostiene el diálogo, gracias a un Hermes-lector que lleva los mensajes de Él y de Ella.

Él busca a Eurídice en el infierno diario, dentro de una ciudad polifónica, multiforme que exilia de algún modo a quien solo mira al suelo y no observa lo que está sobre su cabeza. Orfeo-lector deberá levantar la mirada e interpretar los anuncios ciudadanos para dar con una pista y así rastrear a Eurídice que espera ser encontrada.

Isaac Joseph (1988) en su obra *El transeúnte y el espacio urbano* señala que:

las ciudades son muchísimo más que una simple instalación física hecha de calles, avenidas rotondas, edificios, casas, pueblos, porterías, avisos publicitarios y plazas; está compuesta por toda aquella carga de afectos, sensibilidades y temores que se asocian a nuestras representaciones del mundo. (p.208).

La búsqueda citadina de Orfeo es un mapeo imaginario en la ciudad, pero también es un sufrimiento-reconocimiento textual de lo que el lector tiene en su mente como ciudad. La ciudad daviliana de este texto no es una ciudad tipo postal. Aquí convergen, espacios deseables de ser vistos, mostrados y visitados y también aquellos invisibilizados, desconocidos, donde reina la alteridad, lo individual.

Por su parte, Eurídice vaga por los espacios rurales en busca de Orfeo. Y vagar es errar por las calles sin importar el tiempo, es no temerle a los fantasmas urbanos y rurales. Pero la inquietud la invade, cuando piensa para sí, a través de interrogantes que la desmotivan:

¿Y si un día te encuentro / y no eres tú? /¿Y si un día nos vemos,
/ digo tímidamente, / mordiendo / sus letras /tu nombre, /musito,
/sollozo, /tartamudeo, /me ahogo en lágrimas /y sin oírme, ni
notarlo, tú /pasas, /te vas, /te pierdes/ y me quedo, /gritando sin
gritar, /venas adentro: Orfeo?

Progresivamente, Eurídice renuncia a Orfeo. De hecho, hacia el final del poema, ella decide y decreta la libertad a Orfeo en tres verbos consecutivos: “Vive, / ama, / sé simple”.

Con estas palabras de Eurídice, Dávila definitivamente la búsqueda a la que estaba abocado Orfeo.

Como señalaba Alfonso Carrasco Vintimilla (s.f.) al referirse al poema de Jorge Dávila, el Orfeo de este poema es “un dios anti-natural, terriblemente humano... símbolo del hombre conflictivo y desgarrado que busca la felicidad y el amor y al comprender que no existe o son inalcanzables prefiere morir antes que continuar soportando una existencia sin sentido” (s.p.). Dice Orfeo: “Buscar a Eurídice / rastrearla en el silencio, / sabiendo que su voz / yace dormida o trémula /en un vaso vacío”.

Sara Vanégas Coveña (1950)

Doreen Masey (2005) sostiene que la escritura permite una fundación imaginada. En el caso de la escritora Vanégas esto es palpable, dado que existe una construcción urbana desde las interrelaciones globales e individuales. La escritora con base en un elemento natural —la luna— funda nuevas ciudades:

dicen que cuando la luna está azul brotan ciudades enteras del fondo del mar que sus habitantes (de ojos fosforescentes y oscuros ropajes) inician entonces una larga danza que no cesa hasta que algún puerto se arroja a las profundidades ¿quién no ha visto arder el mar en esas noches? (Vanégas, 1994, s.p.)

El uso del color azul y el elemento agua permiten pintar poéticamente la alegoría del nacimiento de las nuevas ciudades de Vanégas. Jackie Verdugo (2011) sostiene que “Sara-poeta se contagia del impulso pionero cuando regresa a otros tiempos, a esas ciudades de la memoria; su regreso se vincula con una actitud marcada por la evasión” (p. 114). En el fragmento citado hay una clara muestra de este movimiento que permite concebir escenarios que pasen a formar parte del imaginario de la escritora y de los lectores.

Ciudades imaginadas en la poesía de Vanégas

Sara Vanégas, en el poema “Más allá del agua”, usa la pregunta retórica como un detonante sobre la memoria y la construcción de ciudades imaginadas: “¿y si un día amanecieran las calles todas con candado? / ¿y si los árboles no cesaran de crecer contra un cielo verde? / ¿y si mi corazón se mudara al pecho de un canario?”. Una vez más las imágenes surrealistas activan un proceso de imaginación constante entre la poeta y los lectores.

Tania Rodríguez (2005) menciona que Vanégas presenta:

también una ciudad utópica, una ciudad en la que se desea habitar, una ciudad de la que nos separa el sentimiento de la corporeidad y a la que tiene acceso aquel ser que ve más allá de lo que materialmente existe, que tiene contacto con su infinitud, ese ser es el poeta y está representado por la voz lírica. (s.p.)

Los elementos reiterativos en la producción poética de Vanégas están vinculados al mar y a la ciudad. Por ejemplo, sobre la errancia en pos de un lugar ideal, Maffesoli (1997) dice que “la vida errante puede ser considerada una constante antropológica que no deja, una y otra vez y por siempre, de permear a cada individuo y al cuerpo social en su conjunto”. Vanégas diseña ciudades desde la comparación de urbes reales, en este caso Munich y Cuenca: “pero los días nunca son iguales / ni los techados de munich son de cuenca”.

Sara Vanégas construye un imaginario poético basado en recorridos urbanos con referencias reales, pero también con claras marcas de evasión cercanas a una impronta de lo contemporáneo. Verdugo (2011), al referirse a la obra de Vanégas, sostiene que:

La travesía del yo lírico, movido por la evasión, se contagia en otros momentos con el deseo de aventura, caracterizada como una recurrente e incesante búsqueda de voces, seres, leyendas construidas en torno a ciudades que la memoria ha guardado. (p.114)

Conclusiones

La capacidad de la poesía como refugio o como espacio para construir nuevas formas de habitar las sociedades desde la palabra es un hecho innegable. Durante y luego de la Segunda Guerra Mundial el ser humano se enfrenta a un desasosiego al constatar la capacidad de autodestrucción que posee y que no duda en usarla, con la finalidad de conseguir sus objetivos, incluso en contra del resto de seres humanos. Aquí el arte y, en este caso, la poesía contemporánea surgen para proponer miradas de la realidad en la que le toca asumir un papel frente a la sociedad de mediados del siglo XX. La poesía asume diversos temas; pero, los temas analizados en este trabajo son: la muerte, la paz, el ser humano, las desigualdades sociales.

La poesía cuencana catalogada como contemporánea y analizada en este estudio es una muestra del quehacer lírico de voces claves de la Literatura ecuatoriana al amparo de la temporalidad de mediados del siglo XX y su visión del mundo. El hilo conductor de los poemas escogidos está constituido por símbolos reiterados en los poetas como la soledad, las marcas de existencialismos, los dramas humanos, la evasión, el anhelo de la paz, la muerte, entre otros.

Las voces cuencanas de este estudio —Arturo Cuesta, Eugenio Moreno, Hugo Salazar, Efraín Jara, Jacinto Cordero, Teodoro Vanégas, Jorge Dávila y Sara Vanégas — demuestran que los escritores emplean de manera precisa el lenguaje poético, para expresar de forma directa o sugerida los temas que los motivan, desconciertan o retan en el contexto de la literatura cuencana.

Bibliografía

- Aguilar, R. (Agosto de 2006). *Una visión del mundo y la humanidad*. Arturo Cuesta Heredia: entre versos y leyes. <https://roderikus.wordpress.com/2014/09/15/arturo-cuesta-heredia-entre-versos-y-leyes/>
- Barahona, K. (2018). *Impacto de la Segunda Guerra Mundial en la Economía del Ecuador, periodo 1939-1945* [Disertación previa a la obtención del título de Economista]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Carrión, B. (1937). *Índice de la poesía contemporánea ecuatoriana*. Ediciones Ercilla.
- Cordero Espinosa, J. (2011). *Antología poética Jacinto Cordero Espinosa*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Febres-Cordero, F. (s.f.) *Compilación de poemas ecuatorianos*. <https://poemasdeecuatorianos.blogspot.com/search/label/Teodoro%20Vanegas%20Andrade>
- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores.
- Crespo Toral, R. (1946). *El jubileo del maíz*. Ecuador.
- Crespo, R. (1977). *Obras completas, Tomo 9*.
- Cuesta, A. (1962). *El callejón de los eucaliptos*.
- Dávila Vázquez, J. (II semestre 2002 y I semestre 2003). En la muerte de Rubén Astudillo y Astudillo. *Kipus: revista andina de letras*. 15. 3-4. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1476/1/Kipus-15-Completa.pdf>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*.

- Espinoza, J. C. (2005). *Los centinelas del alba*. Pedro Jorge Vera Sede nacional.
- Heredia, E. M. (1974). *Baltra*. Casa de la Cultura núcleo del Azuay.
- Manzoni, C. et. al. (2003). *La Fugitiva Contemporaneidad*. Corregidor.
- Masey, D. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós.
- Moreno Heredia, E. (1949). *Clamor del polvo herido*. Casa de la Cultura de Ecuador.
- Mistral, G. (1955). *Los Derechos Humanos*. https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_M/MISTRAL/derechos.pdf
- Moreno Ortiz, S. (2012). *Vivo en Poesía, bio-bibliografía de Eugenio Moreno Heredia 1926-1997*. Universidad de Cuenca.
- Moscoso, M. (1994). La lírica ecuatoriana de las dos últimas décadas. *Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión*, 4 (5), 25- 30.
- Neruda, P. (1950). *Canto General*. Losada. <https://www.uchile.cl/>
- Pagliai, C. A., Isaac J. (1988) El Transeúnte y el Espacio Urbano. EURE (Santiago) [online]. 2000, vol.26, n.78 [citado 2022-06-09], pp.137-139. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007800008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007800008>.
- Pérez Pimentel, R. (2014). *Hugo Salazar Tamariz*. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo5/s3.htm>
- Said, E. (2006). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Sojos, C. (2010). *Antología General*.

- Valdés, J. F. (2006). *Canto General o la poesía como soporte de la historia*. https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18521%2526ISID%253D648,00.html
- Vanégas, S. (2019). *Poesía ecuatoriana (Antología esencial)*. Universidad del Azuay.
- Vanégas, S. (1994). *Poemar*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay.
- Vanégas, S. (1982). *Luciérnaga y otros textos*. Colección Autores Jóvenes, Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- Vanégas, S. (1998). *Indicios (micropoemas)*. Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”.
- Vanégas, S. (2004). *Versos Trashumantes (Selección de textos 1980-2004)*, Colección Triformidad.
- Verdugo, J. (2011). *Recorridos imaginarios territorios y escrituras en la obra lírica de Sara Vanégas Coveña*. Universidad de Cuenca.
- Villavicencio, M. (2008). *Itinerantes*. Universidad de Cuenca.
- Villavicencio, M. (2002) *Ciudad, palimpsesto e ironía: las voces subterráneas en la narrativa de Jorge Dávila Vásquez*. Universidad de Cuenca.
- Vintimilla, M. (2002). Presentación. *Ciudad, palimpsesto e ironía: las voces subterráneas en la narrativa de Jorge Dávila Vásquez*. Por Manuel Villavicencio. Cuenca.
- Vintimilla, M. (2003). *Efraín Jara Idrovo El mundo de las evidencias obra poética 1945.1998*. Editorial Ecuador.

**Los cantos. La cuencana es
poesía en movimiento**

Efraín Jara Idrovo (1926-2018)

Poeta, crítico, docente universitario. En 1999 obtuvo el Premio Nacional Eugenio Espejo, por la totalidad de su obra. Fue director de la revista *El Guacamayo y la Serpiente* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Entre sus obras poéticas destacadas se encuentran: *Carta en soledad inconsolable* (1946), *Tránsito en la ceniza* (1947), *Rastro de la ausencia* (1948), *Dos poemas* (1973), *Sollozo por Pedro Jara* (1978), *El mundo de las evidencias* (1980), *In memoriam* (1980), *Alguien dispone de su muerte* (1988), *De lo superficial a lo profundo* (1992), *Los rostros de Eros* (1997) y *El mundo de las evidencias. Obra poética, 1945-1998* (1999). También escribió los libros de ensayo: *Lírica ecuatoriana contemporánea* (1979), *Poesía viva del Ecuador* (1990) y *La palabra perdurable* (1991).

Amarga condición

El mar está ahí.

El agua de por sí es evidente:
elástica y compacta,
se deja estar, indiferente, en su volumen.

El caballo está ahí.

¡Indeleble presencia!

Tiembla el bosque en sus ojos,
cuando huele a la yegua...

¿Qué sucede contigo?

Sólo menguas en vez de acrecentarte,
como un río,
cuyo caudal exiguo,
lo hará languidecer en las arenas.

Crees fijar la espléndida
diadema de los astros
y ya es otro quien se obstina en la imagen:
el que, sí es, no es el mismo,
el que al brillar se extingue
para recomenzarse.

Invocación a la vida

¡Ven a mí, agitación universal,
inmunda Vida amada!
¡Envuélveme en la velocidad de tus llameantes torbellinos,
quebrántame con terrores y relámpagos,
mis huesos pon a sonar
con el sonido demente del festín de las moscas,
ábreme en llaga y abandóname en un pozo de sal!

¡Amor, que los buitres perciban mi poderosa hedentina!
¡Que el perro muerto ola flor pisoteada
me pongan a llorar!
¡Qué en los barrancos calcinados de mis ojos se frustre
la frescura insidiosa de las semillas de las apariencias!
¡Que se agriete mi corazón
igual que los labios del sediento
y mi sexo despierte con un alarido,
como si un enorme cangrejo lo aprisionara entre sus pinzas!

Hiende los muros, ¡Amor,
puta Vida adorada!
Arrásalos con tu cola de planetas enloquecidos;
piedra a piedra demuele
las construcciones del conocimiento.
Dame la sabiduría del puñal,
que sólo cree en la sangre;
la seguridad de la serpiente,

que únicamente fía del veneno;
la libertad del viento que se persigue a sí mismo,
como el alucinado.

Rompe los candados de la locura
y entrégame sus cofres de mariposas aturdidas;
redímeme las gotas corrosivas del antes y el después,
de las esperas
y sus vientres ahítos de relojes congelados;
permite que las relaciones
entre la muerte y yo, sean, apenas,
las del hombre solitario que acaricia su gato.

Y, sobre todo, concédeme que nada me sea indiferente,
que cuanto se desnude en mi ojo
remonte al mundo con nitidez de lámpara o espada;
que todo deje un reguero de vísceras en la conciencia:
la agonía del escorpión dentro del círculo de fuego,
el paladar del prójimo
azotado por las espinas del hambre,
el pequeño fragmento de madera roído por el océano...
Porque si nada de esto
me tritura los testículos, Amor,
es porque hay sitios de mi alma que no conozco todavía...

Desnudez más primor suman pureza

Lo mismo que la antorcha, estás desnuda:
perfección de la llama es tu belleza.
Desnudez, perfección, abstracciones, hablan
no a los sentidos, a la inteligencia.

Desnudez más primor suman belleza:
auroral inocencia de las formas,
serenidad de las constelaciones,
glacial incandescencia del diamante...

En la alfombra, sentada, estás desnuda;
pliegas las piernas contra el pecho: entregas
al ojo tu esplendor, sin ofrendarte.

Ausente, me sonríes, como en sueños.
Desnuda eres irreal, de tan perfecta,
;no veo el cuerpo, miro tu hermosura!

Ulises y las sirenas

¿Hacia dónde navega,
Ulises, tu tirreme
con sus remos de sangre y velas de delirio?

¿Vas al centro de tu alma?
¿Buscas amor? ¿Certeza?
El viento de ti nace y hacia ti te conduce.

Navegando, viviendo,
el puerto que te espera
es tu rostro perdido el día en que zarpaste.

Fuera de ti no hay puerto.
Tu viaje es un retorno.
La espuma de la orilla sólo en ti se prosterna.

Tú no miras, Ulises.
Cuando miras, sorprendes
tu soledad volviendo a su propia constancia.

Formas vanas, reflejos:
olas, rocas, gaviotas.
Mundo es lo que te sobra y escapa por tus ojos.

¡Pon cera en tus oídos!
Las sirenas te llaman.
Fuera de ti no hay muelles, ni arena, ni evidencia.

Fanales insidiosos
— materia, sexo, tiempo—
apresuran tu nave contra las escolleras.

Mar adentro, alma adentro,
la gran fosforescencia
de tu conciencia engendra la luz del universo.

Cuando al mirar las nubes
veas que no son nubes,
sino tu alma que escapa, Ulises, ¡suelta el ancla! . . .

Destellos de una infancia solitaria

¿Dónde guardas el rostro, que nunca he conocido,
y del que sólo quedan sus círculos de música?
Veo a mi madre erguida al borde de mi alma,
como álamo, temblando. Unas monjas recuerdo:
como amapolas secas, surgen entre la niebla . . .
El sol brilla en los sauces. Columbro una carreta
cargada de hojarasca. Al peso del arado,
crujían las oscuras costillas de la tierra . . .

Era un cuando sin cuando. Era un espejo, en donde
nunca inscribió el relámpago su helecho fulminante.
Días, años, en la ascua del espacio infinito,
viendo volver el mismo colibrí a los rosales.
El mismo río, idéntico fragor de terciopelos
del viento enardeciendo tejados y arboledas.
Un niño de ojos tristes eleva una cometa.
Y siempre son los mismos: cometa, niño y cielo.

¿En dónde confundiste, infancia, mis facciones,
el ser que nunca he sido y me remuerde siempre?
Empapada de sueño y de melancolía.
mi imagen se adelanta y no la reconozco.
Con un muñón de estrella golpeo en el pasado.
Me responde un camino de flores amarillas,
un zumbido de moscas, un aroma de bueyes.
Hay una casa lóbrega y un hombre solitario.
«¡No tengas miedo, Hipólito! Dicen que ama los niños.»

Pero mi rostro, infancia; el que labró mi sangre,
cuando el tiempo medía tan sólo por distancias;
aquel que vacilaba al fondo de las charcas,
camino de la escuela, antes de que un cuchillo
de soledad separe mi corazón del mundo,
¿en qué insondable pliegue de la sangre me llora?
Mi abuela fuma y teje sentada en la terraza.
Alguien riega la tinta y mancha los cuadernos.
Toman mi desamparo como signo de culpa . . .

La soledad, ahora, me hace dos efraínes.
Su hostilidad comprendo. ¡Sólo uno es verdadero!
El otro sustituye al que jamás he sido.
¡Ay diamante extraviado al iniciar el tránsito,
tus destellos persisten en torno a mi cadáver.
Un callejón recuerdo, con sombra y madre selvas.
Apoyado en el puente, miro las golondrinas.
El agua, entre las piedras, daba traspies de espuma.
Nubes y gavilanes duermen tras las colinas . . .

Entonces no existían la mirada ni el pájaro:
la paloma era el ojo que al alma regresaba.
¿Cuándo advertí que el mundo estaba al otro lado?
¿Cuándo noté que el árbol no me necesitaba?
¿Cuándo supe que mi ansia no hace brotar la hierba?
Mamá lloraba mucho si es que llegaba tarde.
La rueda del molino se ha cubierto de musgo.
Hago memoria. Caigo al fondo del olvido.
¿Soy yo quien allí sueña que he de soñar todo esto?

Identidad perdida, laberinto de espejos
donde mi faz su lámpara, sin cesar, repetía.
Igual que para el pez, absorto tras el vidrio
frío de la redoma, no había dentro o fuera.
Hoy en la duración contienden sangre y mundo.
Ahora instala el rayo su imperio fugitivo.
Todo se va y no vuelve. Nada es ya, todo fluye;
como flecha transcurre y se hunde en el crepúsculo . . .

Infancia, vieja amiga, devuélveme los ojos
que inventaron los pájaros y las constelaciones.
Devuélveme los nombres con que fundé el espacio,
las huellas de los pasos sin residuo de tiempo.
Devuélveme el canario y su jaula de alambre,
los bolsillos colmados de vidrios de colores.
¡Restitúyeme el rostro del ser que nunca he sido!

Balada de la hija y las profundas evidencias

(Primer premio del Ismael Pérez Pazmiño de 1969)

El gozo de la luz se hace manzana;
el sueño de la tierra, hierba trémula.
Lo más lento del aire se hace nube;
lo más ágil del agua, pez o espuma.
Lo más áureo del sol prende la espiga.
Lo más triste del cielo cae en lluvia.
Lo más raudo del viento cuaja en pájaro;
lo más sueño del hombre, en canto, en hijo...
¡Oh sueño de mis sueños, Hija Amada,
alboroto de mi alma, flor surgida
entre tantos escombros de la sangre!
¡Pequeña uña rabiosa de la vida!
Me redimes del tiempo, luminosa
arteria del diamante o del lucero.
Antes de ti, el bosque, el prado, el río;
después, el corazón, de nuevo el bosque...
No hay antes ni después; sólo este júbilo
detenido en tus ojos para siempre.
¿Qué pudo suceder antes de tu alma
o advenir después de tu sonrisa?
¡Cuánto tardaste, amor, en devolverme
la soledad gastada a manos llenas!
Monedas de pasión nunca extraviadas,
en mi canto tornáis, multiplicadas.
¿En dónde está la espina de mi infancia,
la luz de junio sobre los nogales,

el ardor del torrente, la oxidada
cimbra que en la humedad tensan las ranas?
¿En dónde están: mi corazón cansado
de tanto amar a los desposeídos,
las grandes pausas de abandono y muerte
frente al total silencio de los astros?
¿Qué se hicieron los días en que el vino
fundó la realidad con los fantasmas,
la ola de redención de la belleza
que rescató los despojos de los sueños?
¿Qué se hizo la mar, su piel violenta,
la agitación del ser cumpliendo, insomne?
¿Qué fue de la conciencia empecinada
en oponerse al mundo, que es su imagen?
El ser retorna al ser. Nada se pierde.
Lo más leve del fuego esplende en llama,
lo más denso del rayo nutre el trueno;
lo más puro del alma, el polvo, el tiempo...
Lo más frágil del alba quiebra en trino;
lo más pobre del pobre, en la ternura.
Lo más blando del ave adensa el nido.
Lo profundo del hombre se hace canto...
En dar brillo y aroma a los rosales
gasté muchas sandalias y veranos;
en otorgar murmullo a los arroyos,
rumor del corazón, flema del alma.
Todo iniciaba en mí su resonancia.
Cobrando oscuridad, como la noche
para el hilván de las constelaciones,

se apagaba mi ser, y el mundo ardía...
Nada es gratuito, si algo es verdadero.
No cuestan sólo el pan y las camisas:
más caro es el balido del cordero,
la luz del alba, de nuevo, en la ventana...
En mí fue dispersión, Niña Preciosa,
lo que tu sangre aquieta y eslabona:
la redondez del fruto no recuerda
la oscura agitación de las raíces...
Desde mis arboledas, como un himno,
el rumor de tus venas se expandía.
Mi alma soñaba a tu alma; como el viento,
su nudo de palomas desatado.
Eres yo y más que yo: eres la espuma
que torna a la inconstancia de la ola;
el desmoronamiento del aroma,
devuelto a la cantera de la rosa.
Eres yo y más que yo: en ti regresa
el bosque a ser puñado de semillas;
retornan las madejas de la nube
al susurrante asombro de las aguas.
Te prolongo hacia ayer; tú me proyectas
con la avidez del ala, hacia el futuro.
Agotas, tú, mi ser y lo desbordas
en el presente puro de tus ojos...
¡Porque nada se gasta sin motivo!
Lo más dulce del trébol se hace abeja;
lo más terso del tacto, piel amada;
lo más arduo del alma, pensamiento.

Lo voluble del nardo huye en aroma.
Lo tenaz de los huesos pacta en lágrimas.
Lo más fresco del árbol se hace sombra;
lo ávido de la conciencia, el universo...
Quebranto y alegría, anhelos, júbilo,
vuelven al corazón donde partieron.
Pero si alguien soñó o amó en la vida
los confines del mundo ha dilatado.
Ya no es el mundo el mismo, su armonía
con recientes acordes ha acrecido.
Si vuelve la cometa, es diferente:
torna empapada del rumor del cielo.
¡Oh esencia extraña del cundir humano;
vida que sólo es vida si es más vida!
¡Oh pura agilidad siempre en peligro,
efímera extensión, sombra del tiempo!...
En hermosura y música regresa
tu imagen bienamada hasta mi pecho
de varón solitario, corroído
por el viento nocturno de la muerte.
Con sombra de paloma hice tu frente,
con peso de jazmín tus leves manos.
Al espectro del ciervo yo he creado
para que fulgurara en tus cabellos.
La oveja me devuelve la dulzura
con que aureolé su paz para tus ojos.
Para tu voz, el río me repone
su manojo de venas disgregadas...
En ti rescato lo que di a la vida:

mi niñez aventada en las espinas:
mis años junto al mar, allá en las islas,
oyendo respirar, sordo, el planeta.
¡Hija mía, presagio de la dicha!:
no la felicidad, su anuncio sólo,
la intensa exaltación que la antecede
y que, por no advenida, jamás cesa...
Nada fue inútil mientras destellaba.
Lo absorto de la piedra engendra el musgo.
Lo inmóvil de la altura se hace nieve;
el perfil de la brisa, mariposa.
Lo terco del sonido irradia en eco;
la plétora del ser, en sensaciones.
Lo más voraz del alma enarca el sexo.
Lo vano del recuerdo se hace olvido...
De queresas de mosca estamos hechos,
de obstinada pasión irremediable.
No venimos, no vamos, aquí estamos;
mientras anima el fuego fulguramos...
Sólo el amor nos salva y justifica
la indolente crueldad de la existencia.
Sólo el amor y el canto nos reintegran
lo que dimos al mundo, dilatándolo.
¡Hija amada, burbuja de alegría!,
todo converge en ti y, acrecentado,
en tierra, en cielo, en mar, en aire, en fuego,
reposa en ti, salvado para siempre...

El almuerzo del solitario

maniatado en el torrente de la duración
así te quise ver
viejo y roñoso amigo efraín
piedra confundida
entre el estruendo de piedras de la desesperación
tanta presunción de follajes ya envilecidos
por la dorada lepra del otoño
tanto tembor

temblor

fragor

tantos remolinos de frustraciones y sueños
tanto ir y venir de la conciencia al mundo
y al fin quedarse extraviado
en el dédalo de espejos de las palabras
¿hay algo más que roer el hueso del tiempo
bajo el silencio de las estrellas?
y si esto es todo

como en verdad es todo

¡salud deslumbramiento enceguecedor del instante!

¡salud rastro del meteoro!

¡salud rostro curtido por los rigores del relámpago!

no de hojas arrebatadas por la tempestad

sino de fría y obstinada pasión de usurero

por metales preciosos

están hechos el destino y la poesía

5rojodelfrenesí

12negrodelasoledad

asdebrillosdelsexo

dadoscargadosdelamuerte

hay el azar

y no hay el azar

porque es menester haber peregrinado muchos años
por las arenas del esplendor
para que nuestros pasos se anticipen a lo imprevisible
como el impulso del gavián al ímpetu del viento
ah desdichado y conmovedor animal
orinado por la necesidad y la costumbre
abandonado a la erranza de ténpano de la indolencia
al otro lado del otro lado del tiempo
repitiéndote

repitiéndote

y repitiéndote

como un mecanismo estropeado
como un impecable afanarse de hormigas
la fatalidad que te sorprende siempre dormido
la palma colmada de rosas del amor
que ya no reconoces
la subterránea corriente de truenos de la especie
el hocico húmedo
torpemente certero
y feroz de los apetitos
la piedra reverberante y sin peso del hambre
el estómago como cuero de res templado entre estacas
¡el almuerzo
señores
el aaalmmuuueeerrzzzo!!!

sinístramente hermoso es
 e indómito
quien puso a blanquear sus huesos
bajo el deslumbramiento de cuchillos de la intemperie
quien por nada tener
 todo lo acepta reconocido
todo lo pone a incandescer junto a su corazón
y todo exalta
 y desborda
pero al peso dorado de fruto de la plenitud
sólo llegamos por la renuncia
como a la cantera de rayos de la pureza
por lo augusto de la desnudez

olor a trapos fermentados por la rutina
 ¡nunca más!
trampa de los deberes conyugales
 ¡ya no más!
pantano de los honores y genuflexiones
 ¡jamás!
aniversarios melancólicamente ruidosos
sábados devorados por la infección de las visitas
llaveros engordados hasta la obesidad
y uno cada vez más próspero
 y desamparado
más compre un congelador
 y lleve gratis una batidora
sombriamente cada vez menos futuro y más pasado
los honorables padres de la patria

padres

podres

pudrepatrias

asumen el poder en nombre de la democracia
la historia se limpia con el infeliz de nixon
¡si estas vacaciones pudiera ir al mar!
ah poderosa hedentina a eyaculación
de las playas en la madrugada
ah delirante vocabulario de azucenas de la espuma
el jueves toca cena donde los fernández
no te olvides de tomar la píldora anticonceptiva

en el aire radicante de la soledad
adquieren los pensamientos la nitidez de las espadas
o de las osamentas de los caballos en el desierto
soledad luminosa
soledad establecida como pepa en el fruto
soledad en la que todo lo que cruza por el corazón
se consume en llamarada
como en el aliento de topacios del estío
no aceptamos la trayectoria de flecha de la duración
para lamentarnos

sino para maravillarnos

empapado por la lluvia de la purificación
llega el canto del pájaro
asoma entre las rajaduras de la sal
el sollozante temblor de ala de cigarra de los retoños
hubo de arriesgarse descalzo sobre las brasas
para ganar la vida

para que el tiempo decline su cólera
en los ramajes de la sangre
y las palabras centelleen como un bosque de lámparas

olor vociferante de la cebolla
olor chirriante de la cebolla
(con los ojos bañados en llanto
¡canta

solitario

canta!
la cebolla
se va a la olla
tralalá
tralalá)

olor bravío de axila exasperada
olor petulante y ofensivo de excitación animal
planeta de agujas y dientes de la pimienta
limaduras áureas del comino
dulce aspereza de vello puberal del orégano
hay en el tomate la insolencia de las verrugas
iracundos dientes de roedor del ajo
lágrimas de silenciosa resignación del aceite
deleite

aceite

afeite del apetito

como si se tronchara un árbol de trinos
crepita la dorada galaxia del sofrito
zumbido de abejas

trueno de berilios

crujir de cardos secos en las sienas del fuego
¡aromas y sonidos de la vida!
cada sensación nos instala en una nueva ola
cada ráfaga de olor niega la muerte
cada latido es un encuentro y una despedida
presente implacable
 presente y ausente
presente ya ausente
la pisada del meteoro del presente
por su propia condición de instantaneidad
sólo es eco
 o nostalgia
en realidad nada es
 nada está
todo se hace y deshace
¿cuándo fuimos señalados por el dedo de la impaciencia?
¿cuándo nosotros
 los fugaces
con el alma chorreando confusión y oscuridad
nos decidimos por la intrépida ocupación
de pulidores diamantes?
ah remolino de formas
desencadenado por un alfarero demente
ah peldaños resbaladizos
 y pérfidos del desvarío
pero el alarido desesperado de la perduración
pero la gran voluntad de espejo de las imágenes
el deslumbrante imperio de soles de la belleza
no se es

se llega a ser el solitario
la obstinación de la lente que concentra la luz
la polea que gira delirante sobre sí misma
el astro suspendido
a pura fulguración en el vacío
en la penumbra de enredaderas
del vientre de la madre
fuimos macerados por la soledad
y la incertidumbre
y desde entonces
siempre blandiendo la espada como la dispersión
siempre modelándonos como una ánfora preciosa
siempre vigilando nuestra pequeña ración de adversidad
el olor a animal sudado de la perseverancia
¡ah infancia
floresta nunca hollada
por la pata de elefante del tiempo!
sólo entonces
en el entoncesin entonces
en el sueño de cordero entre las flores de la inocencia
inocencia
indolencia
sin dolencia
de la conciencia
la pura ingravidez del ser
la frase nunca acabada del mar
el ala que se desplaza sin agitar el aire
el ojo que se contempla sin devorar el mundo

loor a la médula de los huesos de la vaca
a las túnicas de jade de la col
a los oscuros sabañones de las papas
bienvenidos puerros vermiformes
suculento amargor de los nabos
tiernas estalactitas de las zanahorias
¡sopa de verdura del desierto!
pegaso cálido que lo transporta
a la torre más alta del arrobamiento
pague a tiempo sus impuestos con un 10% de descuento
francisco franco agoniza durante 34 días
–¡parece que los gusanos se han declarado en huelga!–
el equipo de fútbol local puntea el campeonato
hay que crear una sobretasa sobre el agua potable
para dotar de preservativos a los arcángeles
¡a la mierda!

caprinos

caprunos

cabrones

todavía mi yo es mi yo
polen aventado en las florestas
rastros desasosegante del cometa
garra desaprensiva del milano
estruendo de astros en la garganta del volcán
piedra que anima la corola de círculos de agua
todavía mi yo es mi yo
y no ceniza estéril esparcida
en el asfalto de la tercera persona del plural

bullelaguaenlaolla

bulladetallosdeagua

esta hambre

estambre de fuego del hambre

enjambre de mariposas del hambre

lunares de leopardos de la grasa flotan sobre la sopa

es la hora de las ramitas de apio

la hora de los rizos de perejil

de compruébese la sal y rectifíquese

-los solitarios son tremendamente apegados

a la ortodoxia inútil de las recetas-

en realidad no se es

se llega ser el solitario

la bandera ensimismada en su tempestad de palomas

la majestad arisca del velamen del albatros

el harpa caída en el ojo de estupor del huracán

porque alguien ha de alimentarse de espinas

para labrar las pestañas de la rosa

alguien ha de aceptar los terrores de la aniquilación

para que el instante no se desvanezca

como en el regazo de las tinieblas

la espada lamida por el relámpago

o el salto del pez entre en tumulto de las olas

y ahora la inmaculada escarcha del arroz

del orden febricitante

de la cámara de larvas del termitero

los dientecillos de leche del arroz

su nitidez de lágrimas de perdiz

la nieve sobre la que se enardece como un sol
el huevo frito
el prodigio de la carne en la sartén
asediada por las constelaciones del aceite
fui el animal

gremial

social

oficial

el ciudadano tranquilo
en la impersonalidad de sus pantuflas
pero detrás de esta facciones
de indio melancólico y cortés
se escuchaba el bramido de la grieta del sismo
el silbo del viento en el pajonal
el vaho ardiente de cobra de los instintos
¿es la abundancia de los que nos pertenece
la causa de nuestra aflicción?
¿o tal vez nuestra ineptitud para mirar
la rutilante orfebrería del cielo nocturno
sin que nos agobien las interrogaciones?
¡olvida todo esto!
acepta simplemente que estamos aquí
que es cosa de privilegio

y ventura

dar testimonio de la duración que no somos
sentando perdidamente ebrios de amor
a lo efímero sobre nuestras rodillas
cacerolas

colillas

platos sucios
corredores colmados de desesperanza
en los días tormentosos del solitario
los botones le abandonan sin despedirse
(con los ojos enrojecidos por el insomnio
¡canta

solitario

canta!
los botones
son mis únicos
doblonos
tralalá
tralalá)

las arvejas germinan
de tanto guardar un poco para el día siguiente
fermentan los limones

y los recuerdos

ya para qué tender la cama
¿cómo es posible la existencia de dios
si el hombre está hecho para morir?
calzoncillos y libros en el suelo
uno se vuelve dos

y habla hasta por la bragueta

uno se vuelve lascivo

cínico

tierno

hostilmente autobiográfico
el dolor es la arrogancia de la conciencia
¿cuál cojudo?

¿cuál polvo en las sillas?

¿cuál rencor de ojo de pulpo del perecimiento?

El almuerzo está servido

sabes que no te envidian la camisa

sino la alegría

no te envidian la comida

sino el hambre

no abominan tu pobreza

sino tu desesperación

el gran júbilo de tu desesperación

cuando sangre y mundo contienden

en los declives profundos de tu corazón

o braceas hacia la vigilia

con un ramo de palabras abrasadas por el frenesí

salherido

solitario

solidario

pon un concierto de ach en el tocacintas

y sentado a la mesa ensalza tus dones frugales

esta hermosa y brutal incoherencia de la vida.

Eugenio Moreno Heredia (1926-1997)

Eugenio Moreno Heredia fue un poeta cuencano que cuenta con varios reconocimientos y obras entre las que se destacan: *Caravana a la noche* (1948), *Clamor del polvo herido* (1949), *Voz del hombre* (1950), *Poemas de la Paz* (1953), *Baltra* (1960), *Poemas para niños* (1964), *Ecuador Padre Nuestro* (1967), *Solo el hombre* (1972), *Antología* (1974), *Antología* (1978), *Alfonso Moreno Mora y la generación decapitada* (1978), *Gallito de Barro. A tiempo de salvarnos* (1981) (obra conjunta trabajada con Agustín Cueva Tamariz). Otras obras fueron publicadas luego de su muerte: *El circo* (Cuentos para niños) (1998), *Poemas de la Paz* (2001) y *Cuentos para niños y niñas* (2004). En 1983 el Ministerio de Educación y Cultura le entregó el reconocimiento al Mérito Educativo y en el año 2004 el Congreso Nacional le concedió la condecoración Vicente Rocafuerte. Cabe anotar que su obra trascendió a otros lugares como Europa en donde obtuvo reconocimientos en concursos que tenían como tema "la paz".

Los mendigos

Yo los he visto, van por los caminos,
cruzan los días, cruzan los infiernos
conocen las ciudades y las puertas,
la voz que niega y la respuesta amarga.

Yo los he visto, todos son iguales,
el rostro de ceniza y ese idéntico
olor de la pobreza que no engaña.

Llevan un tiesto oscuro entre las manos
herido de dinero y negaciones,
llevan puestos los trajes de los muertos
y una aguja oxidada que encontraron,
llevan hilo, centavos y botones
y un hueso comenzado en los bolsillos.

A nadie buscan nadie los reclama,
sin embargo golpean en los muros
y en las puertas abiertas y cerradas.

Llevan un nombre viejo entre los labios
y por Él piden lo que todos niegan,
huelen a pan quemado, a mala noche,
a perro entre la lluvia,
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada.

Yo los he visto, pasan bajo el día,
miran al sol con un rubor extraño,
miran al sol y sueñan
con una gran moneda abandonada.

Son como niños cuando se les niega,
bajan las manos, bajan la mirada
y esconden dentro la esperanza, dentro,
entre su piel gastada y sus harapos.

Yo los he visto, buscan en las calles
en los rincones donde la basura
guarda la muerte gris de la semana;
hacen la siesta afuera en los suburbios
con las ranas, la lluvia y las gallinas.
Yo los he visto, todos son iguales,
los he visto en caminos y ciudades;
algunas noches caminé con ellos,
oí sus pasos sordos
y el ruido de sus vientres sin bocado,
tenían en la voz entrecortada
un eco antiguo de tristeza y pena,
los conocí y pisé con su cayado.

Yo los he visto, los conozco a todos,
al tullido que pide junto al templo,
al ciego del mercado que adivina
por el olfato el tiempo de las frutas,
a esa pobre negra que pregona

una flor de papel que nunca vende,
al soldado y su abrigo de cien años
remendado por dueños sucesivos.

Yo los he visto, los he palpado,
conozco el traje herido que no cambian,
quemado por el sol y las heladas,
los he visto mirar desde alma adentro
y alguna vez los vi llorar, recuerdo,
se enjugaban las lágrimas, temblando
con el revés de sus dos manos sucias.

Yo los he visto, los conozco a todos,
los he visto en caminos y ciudades,
huelen a perro entre la lluvia, huelen
a frío, a pena y hambre,
a mala noche, a lágrimas, a nada.
He contado una historia de mendigos,
es una simple historia que conozco.
He contado una historia de mendigos
y me duele la voz, creedme hermanos.

Baltra

En qué noche de altas mareas y de monstruos
violando el gran sello nocturno del océano
surgió desde su fondo tenebroso
tu silueta de amarga soledad.

Recinto del silencio...

Catedral donde el viento y la brisa marina
sollozan un eterno responso
con flautas de basalto
en turbios pentagramas de arena calcinada;
de ti huyeron los dioses
en la primera tarde de maremotos lilas.

Fragmento desolado de la patria,
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte
y escucho que en mi voz corre un río de luto.

Ahora, frente a ti, siento el fin y pronuncio
¡soledad!...

Y creo que en el fondo de tu calma absoluta
sólo están palpitando mi corazón y el mar.
Hombres duros del norte llegaron a tus playas,
no fueron pescadores ni labriegos,
eran agrios soldados que estrujaron la patria,
no trajeron la línea azul de la plumada,
ni el jardín de la casa creciendo en la memoria,
no trajeron el bote, ni el arpón, ni el arado,
ni el hijo, ni el hogar, ni la semilla;
vinieron torvos, acechando, odiando;
a construir refugios y fortines.

Árida y dilatada comarca ecuatoriana,
paraje triste de la soledad,
sólo el polvo transita tu playa abandonada
y el viento mueve a veces las ventanas
dando un lejano adiós a las gaviotas.
En dónde está la vida,
dónde el rumor alegre de la sangre,
en dónde está la huella, el pie del habitante
la camisa del hombre secándose a la puerta
la cruz bajo la cual
los muertos oyen palpar la tierra;
siquiera el testimonio de las lágrimas.
Nada hay en ti, ciudad abandonada,
aposento final del tiempo envejecido,
sólo a ti llega el polvo de siglos y de climas
y en huracanes turbios y en espesos oleajes
la muerte llega en tumbos a tus foscas riberas.
Baltra, oh abandonada,
perfecta estancia de la soledad.
No hay el muelle aguardando con una mano amiga
los ojos desolados del marino,
no hay la muchacha, la canción, el vino;
hosco basalto hiriente
podrías ser tan sólo cementerio
de náufragos que llegan a tus playas
desde una antigua tempestad nocturna.
En dónde está la vida, el fruto germinando,
el árbol que aún tenga las huellas de las manos,
el olor del cansancio del hombre entre su sombra,

en dónde está la voz del campesino
invocando a la lluvia,
en dónde está el hogar, el humo cariñoso,
en dónde está la red del pescador,
su canción dónde está,
en dónde la balandra;
sólo un viento reseco de muerte te circuye,
islote abandonado;
por tus acantilados las tortugas
caminan en cien años a la muerte.
Baltra, oh abandonada,
oh isla pura de la soledad.
Bajo a tu playa y miro
y quiero ver el punto luminoso
del velero que llega,
escuchar que alguien diga a mi costado
que viene alguno más,
que viene a Baltra.
Pero el mar está solo bajo un cielo de fuego
y hay una voz eterna surgiendo de su fondo,
diciendo que ya nadie vendrá,
ya nadie a Baltra.
Tan sólo el alcatraz repite su caída
queriendo oír al fondo del océano
yo no sé qué oculto llamamiento.
Y cruzo por tus playas desoladas,
extendidas sin fin, sin Dios, ni nada
y a cada paso mío me responde
únicamente un tumbo del océano.

Esta isla camino yo, habitante
del huerto y del arroyo,
yo que he visto naranjos florecidos
y dorarse por junio los trigales.
Entonces cómo amarte
isla de soledad ilimitada;
aquí no está el mar de las canciones,
de los encuentros y las despedidas,
no es el mar jubiloso con sus muelles
y ese secreto encanto de charlar en voz baja
arrimado a las viejas maderas viendo el agua;
aquí no estuvo nunca el pescador
con su barba salada
inclinado en las tardes remendando sus redes
sólo fechas y nombres extranjeros,
sólo la firma triste del soldado
que huye de la muerte
escribiendo su nombre en las paredes;
que se despide en la pared, de todos.
Oh desolada Baltra,
en ti no crecerá nunca el arbusto,
la verde sementera, la magnolia,
nunca habrá la vertiente,
la sed de la gacela en el verano,
no habrá la voz del hombre pronunciándote,
bendiciéndote el día de la siembra,
no habrá la voz del hombre haciendo vida,
sino el oscuro grito del soldado.
Ya nunca más serán en ti mis pasos,

borra mis huellas de tu playa triste,
vuelvo hacia donde crecen los naranjos,
vuelvo a mi casa anclada frente al río;
Baltra, abandonada,
islote triste de la soledad.

Poemas de cada día

Para cruzar el día,
cada mañana alzamos
la llama del amor en nuestra sangre
y amontonamos leño a leño
nuestra fragante carga de ternura;
flor a flor, hierba a hierba,
nuestro manojo de resignación
y de abeja en abeja
el humilde panal de la esperanza.

Para cruzar el día,
ahuyentamos las sombras con las manos,
como el ciego que hallamos en la esquina
con los brazos abiertos
dibuja palomas en el aire,
queriendo oír la voz de Dios entre los muros.

Para cruzar el día,
cada mañana tras oler el agua
nos lavamos la voz,
las manos,
las palabras,
y los ojos que vuelven
como dos barcos tristes
cargados de tinieblas
desde las frías islas de los sueños;
pequeña muerte en que yacemos vivos,
de costado y al borde de la nada:

Oh solitarios,
oh descolgados en el infinito;
el viento nos esparce
de bruces al olvido
entre espigas y harapos
ataúdes y mundos
y sin embargo en cada nuevo día,
humildemente,
amontonamos leño a leño
nuestra fragante carga de ternura,
flor a flor, hierba a hierba
juntamos contra el pecho
nuestro manojito de resignación
y vamos a la muerte
con los brazos tendidos abrazados la vida,
dibujando palomas de esperanza en el aire,
oyendo nuestros pasos al olvido.

Hugo Salazar Tamariz (1923-1999)

Poeta cuencano nacido en 1923, su producción escrita está vinculada a la poesía, al teatro y a la novela. A más de escritor fue profesor universitario. Dentro de los galardones obtenidos se destaca el Premio Nacional de poesía Ismael Pérez Pazmiño en el año de 1959. Fue representante nacional de la poesía por nombramiento de la Casa de la Cultura Ecuatoriana durante la década de los años 60. Su obra fue traducida a varios idiomas.

Salazar escribió en varios géneros literarios; entre sus obras líricas se destacan: *Transparencia en el trébol* (1948), *Mi parcela de magia* (1949), *El habitante amenazado* (1955), *Poemas desnudos* (1958), *Sinfonía de los antepasados* (1960), *Apuntes del forastero* (1963), *3 poemas* (1968), *Por así decirlo* (1977). En sus obras de teatro encontramos: *La llaga* (1963), *La falsa muerte de un ciclista* (1969), *Toque de queda* (1969), *Por un plato de arroz* (1969), *En los tiempos de la colonia* (1979). En el género narrativo escribió obras como: *Otra historia del mismo lobo* (1964), *Algo es algo* (1985), *Diálogo de una gente intransigente* (1988), *El libro de las versiones* (Guayaquil, 1988) y el cuento “Pirañas” (1996). Consta en las antologías: *Muestra de poesía cuencana del siglo XX* (Cuenca, 1971), *Lírica ecuatoriana contemporánea* (Bogotá, 1979), *Poesía viva del Ecuador* (Quito, 1990), *La palabra perdurable* (Quito, 1991).

El hombre

I

Hay que pegarle al hombre

.....darle duro

con algo duro

.....ímprobo

.....tremendo

para que diga:

.....sí

.....acepto

.....estoy conforme.

Es preciso correr hasta las llamas

.....y traerlas intactas

para quemarlo como a la paja

como a los colchones pestosos

como a la maleza.

Es necesario

imprescindible

acudir al acero

y sobornarlo

hasta que tenga forma de cadena

hasta que apriete

hasta que duela mucho.

Hay que conseguir piedras

muchas piedras

de variados tamaños

todas llenas de aristas

de puntas

de heridas
para moler al hombre
cuantas veces pretenda negarse
decir:
no,
¡quiero justicia!

Hay que inventarse armas
tratados
protocolos
destruir
sus casas
sus hijos
sus proyectos.

El hombre es peligroso
hay que cortarle
las uñas
desnudarlo
mermar su aire
su agua
su venida.

Desde que apareció sobre la tierra
caprichoso
incomprensible
tenaz
insoportable
negose a decir:
sí
estoy conforme
acepto.

II

Siempre ha estado poniéndose en pie
gritando
acolorándose
imprecando
y queriendo las cosas de la tierra.
No es posible dejarlo libre
hay que amputar
no sus piernas
ni sus brazos
sino su voluntad
su fe
su orgullo.
De qué ha valido decapitarlo
quemarlo
lapidarlo
siempre reaparece intacto
exacto
ceñudo
o tarareando.
¿No es posible crear algo más duro que la piedra
más fuerte que el acero
más estrecho que la tumba
más lejano que el exilio?
Si persiste en volver
inmediatamente después de la matanza
apenas ha sido derribado
después que lo cubrieron con el suelo
tan luego como lo hicieron trizas

es indispensable entonces
¡reunir toda la ciencia
y castigarlo!
¡Que no se vea más
en parte alguna
su huella...!
Hay que extinguirlo
como a los avestruces
tirarlo por la borda
como a los muertos imprudentes
pisarlo reiteradamente
como a las colillas peligrosas
esconderlo
como a los parientes idiotas
meterse en los extremos
y buscar
desesperadamente
un antídoto contra el hombre.

ni la constante muerte.
Va consiguiendo todo
poco a poco
pero todo cuanto ha querido
y hasta lo que ha soñado
o amenazado
¿Y si
después de haber inventado algo
más total que el silencio
más duro
que él mismo
reaparece?
¡Este es el gran peligro
supuesto que
si vuelve
como ha de volver
nunca conseguirá nadie
que diga:
sí
acepto
estoy conforme...!

Sinfonía de los antepasados

(Fragmento)

Solos

y de puntillas al borde del asombro

estamos,

en el centro mágico de los nombres,

castigados de ciclos,

de guerras

y de polvo,

como un fruto que enciende su piel en la tiniebla.

Ávidos vigilantes que,

sin embargo,

somos

tan sólo como el viento sobre la buena tierra:

pasajera cosecha de canciones

y ausencia,

eterno niño convertido en fechas.

Rojo licor que corre como un venado,

somos,

y alzamos la palabra frente al viento sin muros,

renunciando la forma del ángel en los hombros

y clavando con furia los dientes en el duro

alimento del tiempo repleto de presagios.

Alguien dijo,

alargando su voz tibia

y desnuda:

—somos sombra labrada por anónimas sombras—

y es verdad!
Oh,
las sombras que a los padres preocupan
en la noche
moviéndolos como a hojas...
Y ellos
y nosotros,
vasijas nunca llenas,
hambre de compañera,
de justicia
y cereal
desbordamos el vino,
los proyectos,
la pena,
la dura sal de entonces,
el hervor de la espera,
los cien frutos cortados para la diaria cena,
la mínima semilla que justifica al surco
mientras llueven los días en los cuerpos oscuros.
Hacia ellos volvemos la cabeza,
muy solos,
como los campesinos que retornan cargando
su brazada de trigo
y de abandono!
Desde los bisabuelos ignorados al margen,
hortelanos de flores,
de barbas
y de olvidos
en la huerta abonada de crepúsculo

y sangre,
conocemos el polvo que amasa en sus artesas
todo cuanto se extiende de la nube a la hormiga,
del silencio a los vítores,
de la novia a la madre,
desde el seno a la frase,
de la bruma a la vida
de la mano infantil a la cometa.
Oh,
ellos
y nosotros,
rumorosos e inquietos,
agua golpeada contra musgosas piedras blancas,
encontramos vocales en el siseo lento
de las leves sandalias de un campo de cebada.
Tenía tal cantidad de imponderable bosque
en sus espíritus que,
de lejos,
su carne
era el árbol añoso que se convierte en odre;
simulaban paisajes de la séptima luna,
flameando con un viento de maíz
y leyenda,
desnudos
y totales como un día de lluvia,
con un sabor a duendes en su chica morena
y en su nostalgia sin explicaciones.
Íngrimos como dioses,
velaban recogidos

al pie de las nociones de la rueda
y la rosa;
como hogueras,
herían el vientre femenino,
hurgando en el futuro su repetida forma.
Oh,
profundas abuelas surcadas de deseos;
lejano
y tenue nido al fondo de una selva...
Oh,
profusas abuelas de llanto insomne,
cómo
os veo arrodilladas recontando los trojes
y las limpias gavillas del día
y de la noche,
o bajando a las vegas con rumor de terrones
desprendidos por unos pies de cobre.
Oh,
tierna agua fluida,
líquido solitario,
última instancia de terrestre sangre!
Oh,
vosotros,
los puros ausentes inclinados
sudando en los sembríos como horas de invierno,
dejando en las praderas vuestros antiguos pasos
descalzos,
que corrían por los cerrados sueños.
No sabría nombrarlos,

pero desde mi canto,
sale la llamarada
y crepita
y se vuelca
sobre mis mil hermanos:
molineros del llanto,
picapedreros que hallan en su alma la cantera,
necesitados con las manos llenas...!
Os quiero ver alzando las ya doradas parvas
y las faldas repletas de hijos venideros,
desde la simple línea clara de las ventanas
que aún existen al fondo de los caminos viejos.
Oh,
vosotros,
que estabais allí,
precisamente,
prolongando la rama,
la ribera,
la voz,
encaramados sobre las semillas candentes,
dándonos un destino de alfareros...
Hay que poner el aire a la entrada del límite
y gritar que ya en todo está a punto la flor,
oh,
longevos guerreros,
pescadores humildes!
Cómo es posible,
entonces,
que vuestra lengua tierra

batida de sudores,
de hijos,
de jornadas
esté en otras manos.
Y la fiera corteza
titila como un astro entre las noches largas,
alzando sus mareas de protesta.
Oh,
vosotros,
sentados sobre la vieja piedra
grande,
junto al quicio sin puerta
y sin esperas,
vigilando el granero múltiple de las hembras,
repassando lecciones de saliva
y de estrellas:
qué amor en los perfiles del cerro
y de los hijos,
cuando se abate herida de sueño la pupila,
cabe el hogar,
sobre el oscuro
y arduo piso
donde ningún pariente extraña su comida
ni piensa en la partida que está cerca.
Cómo escucho ese eco de vuestra audaz carrera
insatisfecha
y pálida
fatigando los sexos,
parecida al rugir de imponderables fieras.

Nada pudo detener su avance.
Y cayeron vencidos
de estaciones terrestres,
de costumbres,
los amados hermanos que domaron el fuego;
no cayeron vencidos de conquistas ni guerras
pues sus raíces eran tan hondas como el tiempo
que es un árbol;
árbol lleno de nidos
y días,
días de pies liviano que llegan
y que pisan
un inmenso lagar lleno de polen!
No habláis desde estancias de apetito insaciable
bajo la geografía,
ahora dormidos padres,
con el profundo tono del hombre
tras los besos.
Os veo en todos cuanto del amor participan:
mis vecinos,
que cuidan su trágica candela
al fondo de sus casas en perenne desvelo,
rodeados de angustias,
de dudas,
de cadenas,
pero con ambas manos en la vida.

Teodoro Vanegas Andrade (1926-2002)

Es uno de los poetas más internacionales, con textos traducidos a al ruso, inglés, italiano y francés. Su trabajo poético se refleja en cuatro poemarios: *Estación del abismo* (1949), *Ubicación del hombre* (1951), *Señales de la herranza* (1969) y *El mundo de los Avatares* (post mortem). Su novela *La noche estevada* (1977) se adjudicó el premio nacional del diario *El Universo* en 1971. Escribió cuentos, narraciones y piezas que permanecen inéditas; fue articulista de *Diario Expreso*. Su capacidad de acercamiento a los insondables laberintos del hombre, son una constante en sus trabajos poéticos y narrativos.

Nosotros...

(Fragmento)

los que partimos
bajo el agua y sobre el agua,
hecha de piélagos de tectos bautismales,
con el esternón
doliéndonos hasta la aguja de lo inefable:
con la lengua
pronta a insultar a dios y sus escamas;
con el sexo
buscando la ferocidad en el acto más tierno;
con las manos en garra,
en puño,
o estrangulando las execrables dádivas.

Los que trajimos toda la pobreza
de abajo,
de los pantanos
sin peces y sin pan y hasta sin tábanos;
del amargo sin sal,
que es el peor de los amargos,
en la garganta,
en el triángulo del vello hereditario,
en la tierra de las uñas,
que es la única tierra
que nos repartieron aún con mezquindad.

Los que dejamos
atrás la puerta
que sólo guarda un miedo vergonzante,
y caminamos, a tiento y sobresalto,
por los sesgos
del cuchillo, del cepo y de los látigos,
del verdugo,
del juez,
y del que se amamanta
bajo el ombligo de todas las deidades.

Los que encontramos,
en los rincones de la desesperanza,
a los marcados
con las escoriaciones de todas las erranzas,
con las rodillas ahuecando el fango,
con sus espaldas pegándose a la hilacha.

Los que nos confundimos
con los que nunca, ni una vez, se numeraron,
y sin embargo
los cuentan mil y uno...
¡ah humillados hasta la astilla de los huesos!
ululantes
como aves de rapiña,
para abatirse luego
con la simple rasgadura de un relámpago.

Los que arribamos
por el sigilo de las oquedades,
con la promesa
de cercenar cabezas,
de desangrar virtudes y bienaventuranzas.

Los de todos los tiempos,
de todas las edades.
hasta aquí alargamos. Nuestro paso.

Aquí...
donde los ríos corren más largos.
porque se escamotearon
a la sed de los recién sacramentados,
de los advenedizos
con la lengua partién oce
en el terrón umbilical de malas madres.

Aquí...
en el umbral del tiempo aldabonado
de lo que no ha de ser
ni pozo de los muertos
ni callejón de criaturas ácidas.
ni mansión celestial de adanes. De rameras y de santos.

Y esto no tiene nombre.
porque se acabaron todos los signos,
todas las letras.

de la piedra, de la corteza,
de los pellejos desollados...

Y aquí
nos detuvimos,
para advertir que nos levantaremos,
reuniendo todas las blasfemias
para juzgarlos
y lapidarios
a los que nunca más
podremos llamarlos con la voz de la sangre.
A los que con la saliva les manchamos
con la palabra les nombramos...

Ustedes...
Los que duermen con la pupila siempre dilatada.
sobre el metal que escamotearon
a los que sólo conocieron el pavor y el hambre.
Los que nunca olvidaron un paraguas,
ni el más esquivo número
en la cuenta del año atrabiliario.
ni los centavos
para burlar el ojo de la aguja.

Canción de tránsito en la sombra

Tras la impalpable huella
que dejó el pie de un ángel sin aroma y sin música. . .
Por la crispada senda de vírgenes fatales,
que lloran a la luna la maldición del lirio y la plegaria,
me llevo hacia ti noche,
como un blanco fantasma
que se fugó del sueño de un cráneo descarnado. . .

En la raíz más honda de mis visiones vagas,
tras la fría y exangüe inquietud de mis párpados,
hay un paisaje de almas desoladas
y tactos fenecidos
y en mi estéril garganta,
hay un grito de asombro inverosímil,
que olvidaré a la tierna oración de silencios.

Noche...

Noche crecida en el viejo misterio,
ya me siento en ti misma,
ya me llega tu clara insinuación de estrellas,
como temblor de llama de pupilas,
cuando apenas descubre el deseo
en el fondo de mínimos espejos. . .

Bajo el ala de bruma. . .
casi desvanecidas como la piel de tenues caracoles,
ruedan sonrisas truncas de labios ya apagados

y caricias de manos heladas de nostalgia,
que filtran en mi sangre un demacrado clima de memorias lejanas. . .

Viajero de sombras, pastor de soledades.
¡Noche de los fantasmas!
Sé ya de tus secretos más extraños,
y antes que la mañana llegue al último camino,
me voy. . .
llevo conmigo un hábito de sombra fugitiva,
para cruzar tus pálidas fronteras,
cuando otra vez retorne
como un nocturno ser definitivo.
(De Ubicación del Hombre)

Romance de la niña morena

Cuando a la calle dormida
con sueño de blanca luna,
llegaba la grácil, fina
silueta de mi Morena,
todos a verla salían.
Los mozos machos del barrio
Me miraban con envidia,
Porque la “Niña Morena”,
Como llamarla solían,
Me amaba a mí con delirio.

Una noche más temprano
que a la hora convenida,
llegó mi “Niña Morena”
a la calle que dormía
con sueño de blanca luna,
muy turbada, muy esquiva.

Sus rizos, crenchas de seda,
-gajos de sierpes dormidas-
con negligencia de pena
rodaban por sus mejillas.
Sus Ojos...Sus negros ojos
-ojos de ardientes pupilas,
Que al más ascético pecho
De loco amor encendían
Aquella noche en su cuna

De párpados se escondían,
Cual dos lánguidas estrellas,
Cual luciérnagas dormidas.

Y es que era la última noche
Que entre mis brazos fundía
Su esbelto cuerpo de lirio;
Que de su boca teñida
Con sangre de rosadales,
Hasta embriagarme sorbía.
Hoy por la calle dormida
con sueño de blanca luna,
nadie ve pasar la fina
silueta de mi Morena.

La identidad para el olvido

Y en espiral del sueño...

como quien ronda el huerto
de raíces ocultas.

Como quien huele el polvo
Sacudido de la dureza de las piedras.

Como quien se restaña
las heridas primarias
y pretende borrarse las torpes cicatrices,
con extraño herbolario
que creció en los rincones de la ortiga y del hueso.

Como quien oye el eco
de un pájaro de augurios y de llanto,
en una noche discontinua
de ceniza, de lluvia y de relámpagos.

Como quien busca el agua
que le envenenaron.
Como quien hace astillas
la salvadora tabla en la tormenta

Como quien da la mano
al mercenario
que le engañó gimiendo sobre el barro
y le guiñó su ojo amaestrado
hasta salvarse,
para luego estrujar sus corolas amadas...

Como quien saca el cuerpo,
de animal perseguido,
de animal azotado
para caer de nuevo,
sin voz ni resonancias,
hasta el vértigo,
hasta el hechizo de la náusea.

Como quien se abandona
en el rito interior de la desesperanza,
quedamente sobre el ardiente piso del asfalto,
o en fríos callejones sobre hojas de diarios
con la última noticia
en tintas de la muerte anticipada.

Ubicación del hombre

Yo soy un hombre
que miro desde la altura de los pájaros,
que identifico apenas las cartas geográficas.
Puedo llevar el signo de la cruz,
como la estrella
que dibujaron todos los profetas.
Gritar dolido
cuando se acaba el día
o cuando muere un búho acosado de luz.
I puedo alzarme al júbilo,
cuando un soldado llega
derrotado en las líneas de la pólvora,
pero latiendo aún su corazón.
Yo llevo mi destino....
y no quebranto el tiempo,
ni el país que señala
la inicial y la senda de mi cuerpo;
y quizá la memoria
si es que un día regresa mi exhumada cal
Yo llevo mi destino. . .
como todos los hombres . . .
Tú, hermano pequeño de los barrios,
que mañana
huirás con el sueño del océano.
Tú, labriego
que te pesan las sienes
cuando corre la tarde con su aliento de bueyes.

Y yo,
con la tristeza
de esta ciudad,
donde cae la lluvia sobre una catedral sin ecos,
no podemos perdernos,
por más que nuestra sombra
cruce la última línea de la tierra.
Esta voz que levanta
su temblor
desde un río sin peces,
desde el surco
de incipiente harina
del manso pan de América,
hasta el viento sin polen de la cordillera
no ha de extraviar su origen ...
aunque cubra
este mortal camino que nos lleva
bajo todos los puntos con idéntico sol.

Arturo Cuesta Heredia² (1922-2006)

Como lo señala Rodrigo Aguilar Orejuela (2006):

Arturo Cuesta Heredia (Azogues, 1922- Cuenca, 2006) está considerado como una de las figuras más importantes de la poesía vanguardista producida en Cuenca. Junto con creadores como Hugo Salazar Tamariz, Jacinto Cordero Espinosa, Eugenio Moreno Heredia y Efraín Jara Idrovo, formó parte de la versión cuencana del grupo Elan. Pese a que los nombres de sus compañeros son hoy en día más conocidos en el ámbito de la literatura ecuatoriana, Cuesta fue el más vanguardista de los poetas de esta agrupación. (párr. II)

² Arturo Cuesta Heredia nace en Azogues; sin embargo, se ha considerado para este estudio porque su vida y su trabajo literario lo desarrolló en la ciudad de Cuenca, además fue parte del grupo ELAN.

Niña de las golondrinas

Eres, exactamente, como las golondrinas.
Y como ellas, apenas, pesas lo que el rocío.
Golondrina de estío, mitad pulso del cielo,
la otra mitad suspiro o fantasma de lirio.
¿Golondrina?: tu actitud, tu rubor de lucero,
tu velada tristeza, cuando miras la lluvia.
¿Golondrina?: tu inquietud. Ancla rota del alba.
Colegiala en la edad de las novelas.
Niebla de golondrinas, el cabello mojado
por esa tenue música que cae de los astros.
Humo de golondrinas, tu voz subiendo el aire.
Golondrinas, tus ojos, de tanto ver el cielo.
Golondrinas, las manos: tus dos pequeñas manos,
en las que, apenas, cabe la muerte de una rosa.
Sombra de golondrina, tu sexo diminuto,
temblando como estrella al fondo de los lagos.
¡Oh, hiedra del aroma, escaupín de la brisa,
mi niña fugitiva en la fronda del sueño...!
¡Cómo poder asirte de la frágil cintura,
si no hay como tocarte, de miedo a que te esfumes!
¡Cómo llevarte, un día, al umbral de mi sangre,
si eres, exactamente, como las golondrinas!

Canción de amor a la máquina de escribir

Los hombres no reparamos
en lo bella que eres.
Yo te adoro como a una llaga.
El papel purísimo frente a ti,
como una nube de pie.
Y vienen las palabras
con sus pies de diamantes.
De pronto, en el escaso campo de una hoja,
hay un trigal en horizonte,
un granero de perlas al viento.
Benditas tus escalas,
con piedrecillas de lágrimas,
por ellas mis dedos corren dichosos,
como serafines sonámbulos.
Imposible olvidar
el trote tierno de cabras
de tus pies marcados con estrellas.
Sobre tu palacio,
siempre están mis manos,
como una planta de hojas enormes,
y, a veces, llueve dulce mi cabeza...
Tú que ordenas las ideas
en un rebaño que desciende.
Tú que callas en el punto,
como se clava la bandera
en la tierra conquistada.

Tú eres la ventana.
Porque todo lo que eres,
recibe esta vez mis dedos,
sobre tus lomos azules,
como guerreros de sueño.

El callejón de los eucaliptos

La casa de la hacienda era de un solo piso, blanca, con puertas azules y en los corredores los zambos parecían bueyes con pintas blancas, me agradaba un sonido que no sé si sería de un reloj de pared o de una piedra pómez... afuera, con mi ponchito y mis alpargatas, estaba feliz. Un perfume de retamas dominaba el aire. Las gallinas hacían un alboroto atroz. Un gallo sargentón me miraba con altanería”. (...) el callejón de los eucaliptos tenía algo de música y algo como la idea de los ángeles y las mujeres desnudas... el molino de pencas de la toma daba la vuelta lo mismo que uno de a de veras “hay cosas que veo como si fueran hoy. El sol entraba en el callejón de los eucaliptos como si entrara en un cuarto.

Jacinto Cordero Espinoza (1926-2018)

Poeta y catedrático universitario. En la década del cuarenta integró el grupo literario Madrugada. Ha colaborado en importantes revistas literarias del país. Entre sus obras encontramos: *Poema para el Hijo del Hombre* (1954), *Despojamiento* (1956), *Volviendo a los Padres* (1956), *Tres Poetas Ecuatorianos* (1975), *La Llamada* (1986), *Alambrada* (1989), *Contra el Solitario Roquedal* (1992), *Imaginario No. 1* (2003), *Juan Pablo* (2004), *Los Enigmas* (2005), *Poesía Junta* (2005), *Poesía Dispersa* (2008).

Paz

Paz que permaneces
sobre los rebaños
y los campos dormidos,
tu aire azul se levanta
del surco que abre el labrador.
Espigas y semillas
caen del borde de tus manos
ardientes como colinas.

La tierra se desliza
por los dedos abiertos de los muertos
y reverdece en las llanuras.

Sube en tu silencio
la savia hacia las hojas nuevas,
crece el árbol
hacia la hoja última
plateada por el día.

La sangre busca para nacer
en una onda hermosa
el corazón futuro.

Cava el amor
el río sagrado de la vida.

Todo viaja hacia tu nombre,
dulce sílaba de luz,
dorado como el pan,
como el círculo de una lámpara.

Todo halla tu forma
como el agua en un vaso:
el viento que sonrío en la hierba
y se aquieta em el rostro
del para siempre dormido,
el vuelo de ave
y el silencio del astro.

No soy sino un hombre

No soy sino un hombre entre miles de hombres,
si tuviera mañana que morir
nada y todo desaparecería conmigo.

¡Oh! corazón, isla palpitante de luz
rodeada por la niebla del tiempo,
hoja única brillantada por la muerte,
la noche desconocida y milenaria
te ciñe como al borde de una lámpara.

Un día la tierra y la hierba
te cubrirán para siempre como a una semilla.

¿Alguien contestará a tu latido,
tu pregunta inmortal?

¡Alma mía irrepensible y sola!

Ahora oigo tu rumor,
como la noche,
como el tiempo y como el mar,
descender por mi cuerpo,
tu tibio coágulo de música
mueve mis manos que escriben en el papel

¡Oh sagrada poesía!

Conduce mis pies que regresan
de las llanuras en el crepúsculo,
que han pisado la tierra pegajosa y tenaz
donde duermen los que fueron mis padres.

Toco la cabeza de un niño,
la forma de un seno
o un vaso

y reflejan su imagen solitaria
en las pupilas ciegas que llevo en mis manos.
Pan de mi mesa pobre
que apenas pesa en el paladar
y cae al corazón
con su aroma de siglos.
Amor que endureciste mi miembro
para vencer a la muerte,
de tus entrañas surge la cabeza de un niño.
¡Alegría qué lejanas tus Banderas,
como un fuego en la montaña!

Todo fluye

Todo fluye mar como tus aguas,
nada se detiene,
esa estrella que brilló
en mis pupilas de niño
se perdió como una ola
en la vastedad del universo.

Llanuras quemadas del poniente
sembradas de espigas y de astros,
marejadas ardientes del verano.

Sus despojos golpean ahora
como la pluma de un ave
contra tus remotos acantilados.

Esfinge

Esfinge con senos de mujer
tus terribles ojos me miran
desde la cueva
del viejo cuero del océano.

Tienes patas partidas de cabras
y tu piel es áspera
como el transitorio vestido de las víboras.

Bajo tus alas ineluctables
me arrojó
desnudo como un náufrago
el sagrado mar de la poesía.

Pregunta

Pregunté a la tierra
y solo me contestaron
las calladas bocas de las tumbas,
las llanuras ciegas.

Pregunté a la noche,
a su misterioso archipiélago
de islas de luz,
y la pregunta sin respuesta
socavo mi corazón.

Te pregunto ahora mar
y únicamente oigo tu monólogo eterno,
la resaca cubierta de espuma
de sus jaurías de lebreles.

Alambrada

(Fragmento)

I

Veo las nuevas ciudades
alzarse contra las armas de la aurora,
el crepúsculo teñir los árboles,
el otoño dorar las ventanas,
la primavera despertar los amantes
y las flores que rodean
las pequeñas sepulturas de los niños.
La soledad nimbar la frente de los desconocidos.
Salir los trenes de la noche
y estrellarse contra el alba
en llanuras mojadas de rocío.
A los desconocidos llegar a estaciones planetarias
a solas con su raído vestido y su solitario corazón.
Conmigo caminan soledad,
misterio del mundo:
el que recibirá las ofensas dentro de mil años,
el que morirá joven en las batallas,
el que sabe que no mirará otra aurora,
como aquel que señalaba
al descender las gradas de la muerte,
la última estrella del amanecer.
El crepúsculo de distantes ciudades
entristece mi corazón.

II

Ciudad de relámpagos y de llagas,
tu distante soledad como un bloque de plata
golpea el mar y la noche.
Sube tu canto en el crepúsculo
hacia el borde de tibia hierba en que te escucho:
tu resaca humana, tus voces
que la noche cercana dispersa y entristece,
tu respiración mecánica coronada, como por una nube,
por un vuelo de palomas.
Ciudad de triste cemento,
rueda de piedras grises,
el aroma del hombre,
como el de un crucificado,
traspasa los fríos muros
y la camisa y la pequeña maceta
florecen junto a las llagas.
En ti la madera pierde sus voces de aroma
que daba en el bosque,
la piedra que brillaba en el atardecer
junto a un río de anchas riberas
se apaga por la capa de sudor
y rueda con las lágrimas como un ojo ciego.

VIII

Llega el pobre a tus refugios nocturnos
y extiende sobre su cuerpo
las sábanas de la soledad y el desamparo,
su cabeza mecida alguna vez por el regazo de la madre
acariciada quizás por una mano,
se golpea y cae contra los duros volúmenes de la muerte
¡Oh! Geometría de la gran necesidad:
miro a la mujer a la que ya nadie desea,
a la madre de los senos estériles con ropa de viuda,
al niño amputado por la orfandad,
al triste masticar silenciosamente
en la noche de cruda luz de bombillos
un pan de mil años
ácido por el tiempo y por las lágrimas.
Cruza un seco amor de semen y soledad las salas
y la prostituta se acuesta con las llagas del mendigo
hasta que les levante el día
como una sucia basura arrojada por el océano.
En los comedores públicos.
En largas tablas de muladar.
La bestia triste del hombre
devora los alimentos finales
Los labradores en cuclillas detrás de las puertas
tienden el manto del campo,
los albañiles con dedos de argamasa y de semillas
desanudan los pañuelos del amor y de la cena
y a veces como de una flor envuelta en un papel
surge el aroma del pan del pobre. (Poesía junta)

Contra el solitario roquedal

Contra el solitario roquedal,
contra la vasta arena innumerable
golpeas, mar, tu inmensa lágrima,
madre amarga.

En su espejo planetario,
como en una brillante lámina de metal,
las fugaces imágenes desaparecen y recomienzan
como tus olas
que la tierra rechaza.

El cielo corona tu cabeza
la espuma sonríe en tus pupilas azules
Que la noche cerrará con vendas tenaces.

En ti nada permanece
ni el rastro del pez ni la estela del navegante,
todos tus caminos conducen a la soledad.

Pupila de la nada.
La noche en ti refleja sus eternas luminarias.

Copa del mundo
tus aguas nunca se aquietan
y solo sacian la sed de los ahogados.

El crepúsculo indecible copia tu imagen,
rescata del naufragio
tus bahías de oro,
tus llanuras sumergidas, tus montañas en éxtasis,
tus flores absortas,
tus aguas insondables y azules como la poesía.

Todo viene de ti y vuelve
a tu poderosa simiente,
el árbol desgalgado de la montaña
duerme ahora bajo la cabeza de los guerreros sepultados.

La pestilencia de la vida,
su dulce carroña
picotean las grandes aves,
como una miel espesa,
en las islas lejanas.
Contra los negros acantilados
golpeas los despojos de las cosas,
que una ola como una mano suave deposita: maderas pulidas por la
soledad, candelabros profundos, monedas de los mendigos y los dioses.

El barco de papel de mi infancia
reposa junto a los grandes bajeles.
Bajo los velos cambiantes de tus aguas
yacen en la profundidad
los cuerpos de las más bellas diosas,
sus rostros de pupilas ciegas,

sus senos perfectos como dos pequeñas olas,
sus sexos ardientes de nácar,
sus piernas hermosas,
como el salto de un delfín.

Los náufragos y los mendigos en éxtasis,
con sus ojos vaciados
deambulan por tus profundos aposentos,
por tus murallas de líquida tiniebla,
por las calles de tus ciudades sumergidas,
golpean puertas sin eco
y se acuestan con hermosas muchachas,
de cabelleras de algas
en una posición horizontal como la muerte.

Del hombre también como de las caracolas,
arrojas a las playas sus calaveras insomnes,
solo la soledad
como la más antigua música del mundo,
resuena como tus mareas
en los cuencos vacíos
que un niño acerca a los oídos.

Animal metafísico acongojado,
oigo tu jadear contra los acantilados,
percibo tu aroma seminal,
tus olas encabalgadas
que vienen y regresan como la música.

Un día zarparé hacia otro ineluctable mar
de indecibles orillas
a sus mareas de tiniebla.

Los acantilados de la soledad

En algún mar
me esperan los acantilados de la soledad,
los galeones de la sombra,
el oleaje sin retorno de los días,
el arrecife de la muerte
su flecha de piedra
dirigida a mi corazón.
Restallan las aguas finales
contra los duros bloques de tiniebla
y borran mis terrestres huellas.
Pero al otro lado de la muerte,
noche tu espejo de obsidiana
reflejará las constelaciones más lejanas.

Rubén Astudillo y Astudillo (1938-2003)

Nació en El Valle, Azuay, fue poeta, periodista y diplomático. Inició su carrera literaria con la fundación del grupo literario Amanecer y la publicación de la revista del mismo nombre, en Cuenca. En 1957 publica su primer poemario *Del crepúsculo* (1957), al que le seguirán *Trébol sonámbulo* (1958) y *Desterrados* (1960). Posteriormente funda la revista literaria *Syrma*. En 1963 publica su poemario más conocido *Canción para lobos* con el que inicia en Ecuador lo que él llama poesía testimonialista. Ha publicado además: *Las elegías de la carne* (1968), *El pozo y los paraísos* (1969), *La larga noche de los lobos* (1973), *Del aire, el fuego y los recuerdos* (1976), *Celebración de los instantes* (China, 1987; Venezuela, 1989), *El crepúsculo de los lobos* (1993), *Resplandor plural* (1993), *Los himnos del crepúsculo* (1995), *El presente tomado* (1995), *De la tierra, el fuego y los recuerdos* (1995), *Dos poemas dejados por la guerra* (2002, conjuntamente con Walter Franco Serrano) y su libro póstumo *Regreso al sol negro* (2005).

Oración para ser dicha aullando o tercer intento de salvación

Arrastrados por el miedo le crearon los
unos; por la pasión los
otros; alguien tal vez por cobardía; por la
soledad, muchos.

pero si yo pudiera; si este poder
nos dieran, lo haríamos tan solo por la
pena.

cuánto debes sufrir en tu abandono,
pordiosero, limosnero
de nombres y de preces.
cuánto deben dolerte los
mundos que no hiciste; los trapos de color
en donde
te han podrido; y, el aire consagrado
en donde tanta peste te
sobreapesta el
agua.

no te odiara ni amara si existieras, (me han
dado la evidencia de que tú nunca fuiste,
-entre paréntesis-)
pero si es que existieras en verdad, te invitara
a que caigas y
nos llegues; te diera mi camisa y mis
zapatos; mi chompa; mi blue jean; y mis
pañuelos; mi modo de beber y mi

costumbre
de abrazar hasta olvidarme las esquinas, los
bares y las pistas.
hecho hombre y en ahora, te llamara a que
vivas
y
goces con nosotros, si alguien puede gozar
en estos
días.
así yo te proclamara. así
yo te creara.
con otro nombre te dibujara el mundo:
el que te han puesto
debe dolerte mucho. pesarte a cuchillazos. y a terrores.

yo te llamara amigo. es la única palabra
con que
puedo zurcirte los pedazos que
restas: es la única lámpara con las manos
salvadas en esta gran resaca.

amigo, en nuestras jorgas fueras; asistieras
al cine; rodaras las aceras; con nosotros
conocieras el
nombre de todas las palabras.

pienso que te estoy viendo y estallan las
mañanas del sueño
en media luna: sentado a nuestras mesas;

con nuestros
mismos tragos amasando tus mundos;
gimiendo el
rock. oyendo los ladridos de amor del jazz;
con nuestros mismos gritos
dulcificando
el aire; con nuestros mismos pasos de
veleros cansados
señalando la ruta que el sol debe
seguir, después de cada fiesta.

vieras que nuestra música es mejor que los
coros
de tanta virgen loca; de tanto anciano turbio;
de tanto
ángel sin sexo. que nuestro paraíso está aquí
y hundidos
vamos a sorbos largos en él y a trote
rojo como caballos ebrios, mientras la
vida tiene sentido, únicamente, por estas
pequeñeces que te cuento y te
invito:
una canción, un árbol, una mujer, un bar,
una luz en la
selva, una vela en el
agua.

si existieras, por la pena
que causas, cuánta falta nos haces.

si hubieras, qué bien nos llevaríamos
contigo por
hombres, por solitarios, por abandonados.

lo malo es que no existes; yo tengo
esta evidencia y me ahogo gritándote
por la falta
que me haces.

lo malo es que no existes y ya ni nosotros
te podemos crear
para que no estés solo.
y lo peor de todo árbol que no
veremos, agua que no tendremos; nube
que no vendrás, es que así te creáramos
no fueras
sino otro de los tantos despojos
enfogado en el
alma; cada vez que te han creado
te han
muerto; nunca te han dejado niño;
han hecho que te olviden; te matarán de nuevo si es
que vienes. quédate donde estás amigo,
hermano, nadie.

a lo mejor tú eres ese sabor que busco desde
antes; desde
siempre, quédate donde estés;
deja que nos hundamos; sálvate

tú siquiera; a lo mejor te amo; sin creer
en ti te amo a lo
mejor, y grito
no quiero que te maten no existente.

más vale que no mueras otra vez,
ni que vengas.

a-y olvidado en la primera luna.
a-y hijo nuestro que no llegarás nunca.
a-y imposible porque así vinieras solo
nosotros somos los animales que
sobreviven, quédate donde
estés. yo no quiero perderte. no quiero que te
maten. aun cuando te odie a veces, en otras
te amo tanto, carajo.

Las elegías de la carne

(Fragmentos)

Uno

Tendida te recuerdo, como un charco de
ron
sobre la hierba, y todo el aire
como una bocanada
de chesterfield besándote. Dónde
estarás, ahora, Maligna
entre
qué
muros, guardas tus
tragos lilas. Entre
tanto camino, cual el que todavía
conduce hasta la muerte
morada
de
tus piernas.

Dos

Antes, en dónde estabas. Dónde
la nave nueva
que salta de tus piernas. Al sur
de tus colinas se halla la patria
que amo; y cuando te
desnudo
surgen desde tu boca
los ríos
de mi pueblo. Listos a
derramarnos en una
muerte blanca nos vamos contra
el tiempo
sobre guitarras y uvas. La muerte
y sus
semillas galopan
con nosotros, mientras
nos agitamos. Dónde estarás
mañana.

Tres

donde diga canción, hay que poner
la doble
juntura de tus carnes; que
entronizar tu sexo
de caña dulce y mimbres. Hasta el
último
río secreto de los
senos
cantabas en la
entrega, cuando yendo y
viniendo
quemábamos ciudades
antiguas enlazadas y
cada vez más rojas las lanzas
genitales
hacia la vulva roja. Tu sexo
era una concha de collares
cantando
plasma de peces
blancos
hasta que nos quedábamos
náufragos en sus
ritmos. Hasta el olor del
semen
se alzaba como una onda
de
jazz
sobre tus muslos. Qué voz
tendrán tus
poros, ahora. De qué
lado.

Cuatro

su cuerpo era una playa de navíos hermosos
cuando llegué a la orilla
de sus faldas
hambrientas. Aires de
yodo y sal; manos de ron y jarcias corrían en
sus muslos. Cuando subí
hasta el puente
dorado de sus
ingles, conmigo
le tomaron las cosas de
mi pueblo; todas; íntegramente; ahora
a donde
vayas, ya no viajarás sola. Vas cargada
de bosques; de arena negra;
potros; lluvias de abril;
gomereros; lunas enormes y álamos.

Cinco

En medio de las sábanas sus piernas, solían
incendiarse como un
neón, para el combate de los
frutos. Ardía el
vello
de
su
sexo curvo como una luna negra. Dura,
dorada, preparada, tierna
para la lluvia blanca, su arcilla
comestible
temblando como un
tajo de sed ardiendo
en agua. En qué metal sin
manos arderás esta noche.
Dónde
estarás
ardiendo.

La luna de Xian: memorias y presagios

Para María C. Súa

La misma luna que esta noche
cruza, con su mata
de estrellas, por encima
de los pinares de Xian, mañana alumbrará
los eucaliptos y las
capulicedas de mi pueblo.

Su misma luz removerá las mismas
sombras y removiéndolas
renovará el viejo
pacto del cielo con la tierra, para que
“todo
aquí, abajo, ocurra como allá” en la
girante
cúpula de lo alto, donde las
fuerzas
primordiales
del universo cuidan para que “todo
resuene en todo” y el resplandor de la armonía
universal siga su río de
infinito
número de veces circulares.

La luna de Xian y su mata de estrellas, riegan
en esta
noche la milenaria sangre del universo en este
lado de la tierra. Mañana desgarrarán sus venas de
paz astral sobre las altas cumbres
de los Andes. Mi corazón que es parte del mundo de
esas cumbres, se abre como una flor
innominada y les saluda.

Crónica

(Fragmento)

I

Estábamos labrando las olas de los rayos cuando cayó el eclipse vertical, alto negro; como granizo agostador; como sierpe sin fin; como una larva prematuramente

llena de escorpiones; como una marca insomne; como una progresión; como un aullido muerto.

II

Súbitamente fuimos atacados. Súbitamente. desprevenidamente.

Mortal

Gratuitamente, nos vencieron.

III

Alguien dijo que Dios; Otro: la muerte de los otros, sentaron a los pumas en el templo; regaron nuestros vinos; como tifón de fuego; como estampida ardiendo, quemaron nuestros valles. Uno a uno nos fueron

cortando

la alegría; el aire de vivir para los días; la costumbre de estar junto a los frutos.

IV

Las islas de la piel y el verde de la sangre, también nos arrancaron.

V

Las cortezas del mar y sus semillas; las alas de los ríos; los bosques que solían sentarse con nosotros. Los mimbres de la luz,
todo de un solo tajo
nos arrancaron. A entre todos. De un solo
sacudón. Con hueso y alma. Y armas.

Responso para tu tierra irremediable

Te mueres, Juan José
sin esperar las cosechas
siquiera...

y...

Talvez está bien. Talvez
tengas razón.

Me duelen las palabras, pero vengo
a decirte:

Hermano de la Tierra,
es mejor que te duermas,
sin saber
que más allá de tu montaña
están cayendo bombas sobre el trigo,
están agonizando
los gorriones
y cubiertos de cruces
los caminos.

Te mueres, Juan José... sin saber tantas
cosas, y tal vez está bien.

Mejor que mientras fuiste
labriego de la sombra, nadie
te habló de Argelia
y de sus Mártires, de Chipre,
Puerto Rico
y Guatemala.

Es mejor que te marches,
sin saber
que más allá de la montaña,
van quedando
vacías las escuelas, vacíos los hogares
y teñidos de rojo los cristales.

Es mejor que te mueras...
Así, tú mismo, Hermano,
con tu voz, con tus manos... con tus
veinte
años
puros
sobre la tierra Triste...

Te acuerdas Juan José...
Yo que jugué contigo
al arco,
a la pelota, y que después
te dije
de mi novia y mis sueños... Y te hablé
de la lluvia. Del Maíz... las aradas...
callando muchas cosas
para que no se ponga tu corazón
oscuro.

Vengo a decirte ahora,
sobre la voz del grillo y la tierra
en que habitas, caracol de tiniebla.

Amigo Juan José, es mejor
que hayas muerto sin ver
Asesinados tu choza, tus maizales...y
la blanca ternura
con que
soñaste
un día. (1960)

37 de junio la llave o algo así

Como tomarse un trago
un día nos
borramos
un poco más
la sombra
y quedamos dormidos.
de la piel
se nos quita
ese sabor
a
piedra
dulce que tiene el agua.

dejamos las camisas
nos sacamos el tiempo
como un par
de
zapatos
Y encontramos
La
llave para salvar el Muro.
es la Muerte, natural y sencilla.
como tomarse un
trago,
no está ni bien ni mal.

con Nosotros se acaba
una parte
del Mundo que no volverá nunca.

parte un rebaño de oro. parte
un puente de Esperas. un paisaje
una voz
que ya importa a nadie.

alguien se pone ojeras
de ceniza en el alma. alguien
se llora
viendo
el traje horizontal con que nos vestimos
y nada más.
Nos vamos como se han ido tantos. Nos
cortemos amarras o se nos
zafe el ancla.

hay que aceptarlo así, como se llega Ella.
mienten los que le
ponen,
jardines en las manos.
los que siembran
de dalias
negras
sus sementeras.

No está ni bien
ni mal. la muerte
es la muerte.
como un pájaro rojo
es un pájaro rojo.

como beber o amar
como ponerse un traje
de estrellas en los huesos...

como marcar un
número de teléfono. Co-
mo salir del cine. Cor-
tar

un sueño o ir-
se playa adentro
hacia el vino.

la muErte es uNa
consecuencia Natural de
la Vida.

Ni más ni menos

Es

es una Consecuencia
a la que hay que Abrazar
sin reír
ni llorar.

como Tomarse un Trago. así. (1963)

Elegía y celebración de la casa tomada

Entonces la casa ya no fue solamente el hogar
de los padres y los hermanos. Ni el nuevo templo familiar
ni la plaza de armas
de la memoria de la sangre, sólo.

Cuando llegaron los mosqueteros, la casa de la loma de piedra, adobe y
maderas fundacionales, era ya todo un pueblo de trashumantes pero
entrañables forasteros.

Ellos habían ido llegando poco a poco, casi sin que nos
diéramos cuenta, casi sin hacer ruido y se quedaron
corazón a corazón, como quien dice,
junto a nuestro corazón.

Una mañana, tras la ventana por la que la casa solía dirigirse a la laguna,
le encontré al Capitán Nemo. Meses después comprendí que el viejo lobo
de mar no le interesaban sino
sus mapas y sus recuerdos. Y por encima de todo
su soledad. Casi fuimos amigos.

La cuestión fue al revés con Robín Hood: puedo jurar que nos habíamos
conocido desde siempre. Diría que nuestra amistad había sido a pruebas
de nuestro propio desconocimiento
personal. A diferencia del marino, éste amaba la vida a plenitud.
Cabalgaba bajo la luna llena. Hacía fogatas en medio del bosque. Nunca
se
arrepintió de nada.

Más o menos igual nos sucedió con Búfalo Bill, Con Miguel Strogoff, Con los hijos de Taras Bulba. Con El Capitán Blood. Con Cyrano de Bergerac después. Más tarde con los caballeros de la Mesa redonda. Y con Erick El Rojo.

Pensamos que Childe Harold no permanecería mucho entre nosotros y nos equivocamos.

Envueltas en un aire de orgullosa, aún cuando no segura superioridad, también fueron llegando ellas. Margarita Gautier, casi puedo jurar que ella fue

la primera en arribar. Manon Lescaut. La Esmeralda, claro, la Esmeralda y las campanas de Notre Dame. Carlota. Y Madame Bovary. Tú y el cielo Madame Bovary. Tú y las nubes, como diría una canción años más tarde.

Un caso aparte fue Martín Fierro y Cruz con él. Y los hijos de Cruz. Y los hijos de Fierro. Y con los cuatro la certeza de cabalgar a pelo por el mundo sobre nuestros propios caballos.

Y después Raskolnikof, Jean Valjean, Julián Sorel, Hans Castorp, el Capitán Ahab, el Lobo Estepario y los Karamasov.

Como me habría gustado ser yo, en esos días, tu pequeño burgués de la Mancha húmeda. Madame Chauchat.

Fue cuando éstos arribaron que la existencia comenzó a dar vuelcos dentro de la casa. Que maravillosa confusión de sueños y de frustraciones. Que ganas de revolver el mundo. Cómo se puso patas arriba la dulce acostumbrada vida.

Pocas personas hicieron una entrada tan heroica a la sala familiar como los cowboys. Invadieron todos los rincones con sus caballos, sus heroico sombreros y la gloria de los revólveres.

A veces pienso que ellos nunca llegaron. Que siempre habían estado ahí. Que cuando les vi entrar solo estaban volviendo de otro largo viaje por praderas desconocidas.

Con los cowboys la casa comenzó a poblarse de hermosas mujeres rubias, de bellas piernas solares. Y de espuelas sinfónicas.

Una noche, cuando abrí la puerta de la casa, la sala estaba llena de extraños sombreros, de enormes sables y arcabuces. Los piratas hicieron puerto en otro de los rincones de la casa

y todos fuimos felices entre vasos de ron, pipas,
mapas de islas
lejanas y maldiciones

poco a poco la casa se creció a sí misma. Fue como un nuevo
pueblo dentro del pueblo. Alguien adentro de mí está seguro que ése fue
el
tiempo de felicidad. Que entonces todos fuimos felices. Hasta los santos
del
altar tradicional. Un tanto temerosos al comienzo. O un poco envidiosos,
como
oí que D'artagnan le decía una noche a Aramis.

Maravillosos compañeros
de la única patria que pude amar
hasta el delirio, dónde estarán, ahora... Vivirán todavía. Si vuelvo,
quiénes
de
entre ellos recordarán mi paso entre sus pasos. El latido de mi sangre
junto
a su sangre.
De todos los forasteros de esos años, a quiénes más recuerda mi corazón
es a
los mosqueteros. Cómo me va a doler si vuelvo
y ellos no están ahí. Que sola va a retumbar
entonces
la noche de la infancia.

Jorge Dávila Vázquez (1947)

Jorge Dávila Vázquez, Cuenca, 1947. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Autor de *María Joaquina en la vida y en la muerte* y *Este mundo es el camino*, Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinoza Pólit” 1976 y 1980, en novela y cuento, respectivamente. *Los tiempos del olvido* (cuentos), premio Casa de la Cultura, 1977. *Con gusto a muerte* y *Espejo Roto, teatro* (premio nacional CCE 1990). *De rumores y sombras* (novelas cortas), 1991. *Cuentos Breves y Fantásticos y Acerca de los ángeles* (cuentos) 1995. *César Dávila Andrade, combate poético y suicidio* (ensayo), 1998. *La vida secreta* (novela breve) y *Memoria de la poesía* (lírica), 1999. *Piripipao* (novela breve) 2000. *Cuatro tomos de cuentos: Historias para volar, Entrañables, Libro de los sueños* (Premio Gallegos Lara, Municipio Metropolitano, Quito, 2001) y *Arte de la brevedad*, 2001. *Río de la memoria* (poesía), 2004. Consta en antologías nacionales y extranjeras, con textos traducidos al francés, inglés, alemán, portugués e italiano. Colabora permanentemente en *El Mercurio* de Cuenca, *Diario Hoy* de Quito y en la Revista *Mundo Diners*.

Nueva canción de Eurídice y Orfeo

ELLA

Átame del cabello
y de las manos,
átame,
retenme,
que en la furia
del desboque
temo perderme de ti
y perderte a nunca.

Orfeo,
amor y luz,
átame del cabello
y de las manos.

ÉL

Eurídice,
perdida para el día,
vagas entre las sombras
de la sombra.

Ay, cómo rescatarte,
si vuelvo la cabeza
ante el menor sonido.

Ay, cómo rescatarte,
si entre tantos espectros
no sé cuál es el tuyo
y mientras más desciendo
más te pierdo.

ELLA

Orfeo, amor,
mi voz descolorida
viaja como gaviota
hacia el olvido.

Orfeo, amor,
mi voz sin pertenencia
se duerme entre los granos
de la espiga.

Orfeo, amor,
mi voz inconsistente
cae al paso del lobo,
furtiva y húmeda,
la devora la tierra,
es nube luego
y ya no resuena
a mi orden o deseo...
ni te llama.

ÉL

Detengo mi caída
asiéndome al recuerdo
de tus ojos.

¿En dónde estás amada?

¿En qué honda esfera
de tinieblas moras
o habitas en la nada?

Eurídice,

mis manos sangran,
-son la garganta abierta
del grito de mi cuerpo-,
presas en el rosal
de tu perfume.

ELLA

-Viajero,
detén tu paso un instante,
¿has visto a Orfeo?

-Viajero,
no respondes mi pregunta
porque no viste a Orfeo,
¿o acaso ni a las sombras
llega mi voz
de manso hilo de sombra?

-Espera,
no te vayas,
déjame que te diga
cómo es él
y así, si lo encontraras,
podrías decirle
que un día te encontré.

ÉL

Buscar a Eurídice
en el infierno de todos
los días,
buscar al barquichuelo de papel,
espuma y sueño,
perdido en la corriente
de cosas ordinarias.

Buscarla entre los ruidos,
ella, dulce
nota única
embriagada de música.

Buscarla en los pantanos del deseo,
ella, flor transparente
hecha de sentimientos.

Buscarla entre las horas, ella,
el barquichuelo de instantes,
acaso náufrago
del segundo en que la carne sola
fue rosa de gritos y de arena.

Buscar a Eurídice
rastrearla en el silencio,
sabiendo que su voz
yace dormida o trémula
en un vaso vacío.

ELLA

Orfeo,
puse un anuncio
en los ecos,
buscándote.

Orfeo,
descubrí mensajeros
en los pájaros,
en las caídas de agua,
en los hilos de luz
que se ciernen
para dorar el musgo,
tibiamente.

A todos les he dado
mis señas
y tus señas:
el color de tus ojos,
el sabor de mi llanto,
el placer de tu cuerpo,
su belleza,
la soledad de mi cuerpo,
sus esperas,
tu boca
con la palabra amor
hecha a medida,
la mía
con la palabra olvido
abierta en rictus.

Sabes,
a todos he dejado
un pétalo de ayer
y si te encuentran, tómalo,
percibirás la sonriente languidez,
el juego trémulo
en mundos interiores,
despertará
la llama que encendías
en mis ojos
al susurrar: Eurídice.

ÉL

Buscar a Eurídice
en todas las esquinas,
en cada uno de los escaparates,
en los espejos,
en el flagelo que gritan
las sirenas
trizando la noctámbula
concha de las grandes ciudades.
Buscar a Eurídice,
escondida quizás
tras la cortina
de cualquier prostíbulo,
entre las máscaras de humo,
entre las huellas de sudor,
buscarla
camino de los labios ajados,
en los muelles,
en las frases oscuras,
buscarla entre la música barata
de un cafetín cualquiera,
a ella, la dulce nota única.
Buscarla por la senda
temblorosa de luciérnagas,
risa y pirotecnia
que trazan los beleños.
Buscar a Eurídice
en todas las iglesias,
en las doradas cúpulas,

en las desiertas naves
donde dormitan
autillos y beatas,
buscarla en los reflejos
del pan de oro, y
en las fugas barrocas
que espejean los ojos del mendigo
que se sienta a la puerta,
buscarla entre las notas
de moho, polvo de hueso
y pátina
de viejos clavicordios,
a ella, única, dulce nota
embriagada de música.

ELLA

¿Y si un día te encuentro
y no eres tú?

¿Y si un día nos vemos,
digo tímidamente,
mordiéndolo
sus letras
tu nombre,
musito,
sollozo,
tartamudeo,
me ahogo en lágrimas
y sin oírme, ni notarlo, tú
pasas,
te vas,
te pierdes
y me quedo,
gritando sin gritar,
venas adentro: Orfeo?

¿Y si un día
te encuentro
y tu sonrisa
ya no ilumina mis ojos,
encendiendo la estrella
que antes me regalabas?

ÉL

Ay, dulce Eurídice,
breve instante
en lo maravilloso,
¿dónde y cómo encontrarte,
si me he mirado ya
en todos los cristales
de las corrientes todas?
¿Dónde encontrarte,
si a mi paso la sed ha ido secando
todos los pozos
del sueño, la esperanza
y la quimera?
¿Dónde encontrarte, ay,
si mi voz por llamarte
ha ido empañando todos los espejos
y trizando el canto luminoso
de los prismas?
¿Dónde encontrarte,
si perdí ya
el sentido de mis pasos,
perdí
la idea del tiempo,
o la seguridad de las jornadas,
y perdí
la noción de las distancias,
y aun el recuerdo del calor, de tu sombra,
de tus formas?
Ay, se extinguió la estrella

que encendí en tus ojos.
Ay, la alegre risa de tu risa
ha muerto en mí.
Ay, dulce Eurídice,
breve instante
en lo maravilloso,
cómo podré alimentar
todavía
el fuego de querer encontrarte,
si ya perdí
hasta la voluntad
de continuar creyendo
que un día fui de ti,
que tuve entre mis labios
un gusto que era tuyo
y posé con mi cuerpo
la huella de mi amor
en tu piel,
en tu sangre,
en tu recuerdo!

ELLA

A veces
hablo del amor,
Orfeo,
y pienso en ti,
vuelvo a sentirlo,
es un milagro
poder re-encontrar
en otros cuerpos tu cuerpo,
en otros deseos
tu deseo
único,
en otras bocas que besan
los besos tuyos...
como en la playa encuentran
los muchachos
que el azul de una ola,
su fuerza
y la sal que penetra
por la piel hasta el alma
son los mismos
de todas las olas: son el mar.
No crees,
amante inexistente ahora,
o casi,
que es un milagro,
por lo que en mí aún resta
de tu huella,
que pueda yo recrear el amor

y destruirlo
y volverlo a crear
y devastarlo,
como una cosa bella
y pasajera?
Como
la pompa de jabón
fugitiva y lilial,
el verso
o un juego de palabras,
o la transida risa,
todo aquello
que semejante al amor
es brizna apenas,
deseo luego
y cuando llega a flor
se nos escapa,
lo perdemos, se va, nos ensombrece,
porque lo marchitamos
el instante en que pulsamos
la misteriosa cuerda
donde dormita o duerme
la verdad.
Orfeo,
si aún vives,
cree en las pasajeras visiones,
cree
en los vuelos fugaces
de los insectos mágicos,

cree
en las horas alucinadas,
cree
en los espejismos
que pueblan nuestra desierta vida.
Mas no quieras tocarlos,
sentir la llaga doliente
que dejan los astros fugitivos,
oír el murmullo de los ignotos ríos
que transitan la mente,
escarmenar el lino del crepúsculo,
buscando inútilmente la fúlgida raíz
del sol poniente.

Vive,
ama,
sé simple.
Sin quererlo,
entre los dos
quizá estamos tejiendo
un tapiz cuyas sedas purpúreas
son: el trino
de algún desconocido
ruiseñor,
los sueños del vecino
dichoso mientras duerme,
la fuga de la presa asediada
por el cazador

que tiñe el aire de algo
como la sangre presentida,
la muerte de los siglos
y el silencio.

ÉL

Adiós, Eurídice.

¿Quién tendrá tu mano
mientras la mía escribe
esta palabra: adiós?

¿Qué sentirá tu cuerpo
junto al cuerpo
que ahora se enrosca
en tu carne y en tu sexo?

Se encenderán antorchas
en tus ojos
cuando él diga tu nombre,
haciéndote creer que
son estrellas
o luciérnagas?

Sabes,
el pentagrama de la tarde
recibe la golondrina
de tu recuerdo
y de nuevo
la risa de tu risa
bulle dentro de mí por un instante.

Adiós,
tu voz de nota única,
tu imagen
lúbrica,
virgen
y todo me repite
entre los ecos

y las calles desiertas
y las nítidas cúpulas
casi fosforescentes
y el juego de los niños en los patios,
adiós.
Adiós,
sólo una sinfonía de tristeza,
como el morirse de los fuegos fatuos
o la callada muerte de los manantiales.
Adiós,
si un día encuentras el rastro
de mis pasos,
no lo sigas,
vive más bien,
enamorada del amor y el aire,
vive,
olvida,
déjate amar,
sé dulce,
con la tremenda dulzura
de tus ojos cuyo color he olvidado,
sé generosa
como la tierra,
entrégate, da,
que tu cuerpo
sepa de otras aguas
y semillas nuevas.
Adiós,
y si escuchases un día

el sonido de mi voz,
no te vuelvas,
sería inútil ya,
tal vez no encontrarías nada bueno,
aunque
en ese instante
se abrieran
recónditas ventanas
hacia inmensas llanuras
de esperanza,
el orín de sus goznes
dejaría
casi sangre en la seda
del rostro de algún ángel vecino.
Entonces,
amada inexistente ahora,
o casi,
piensa un instante
en lo que aún quede de mí
en ti
tras tanto tiempo
(será como el antiguo esbozo
de un retrato
que el tiempo no barnizó
y logró desvanecerlo,
en el lienzo
de algún remoto amor
hecho poema),
y sigue,

no te detengas,
apretando la mano
que tengas más cercana,
sigue,
vida adelante, sigue,
olvidada,
sobre todo, no te vuelvas, sigue
y
vive,
vive,
VIVE.

Sara Vanégas Coveña

Poeta y ensayista, nacida en Cuenca, Ecuador, el 19 de octubre de 1950. Embajadora Universal de la Paz (Ginebra), Ph.D. en Filología Germánica (Múnich). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Ex docente en las universidades de Múnich y Bielefeld. Docente investigadora en la Universidad del Azuay. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, 2000 y 2004. Diploma de Excelencia, Asociación Prometeo de Poesía, Madrid, 2010. Premio Hoja de Encina, Madrid, 2001. Mención Especial, Pegaso, Rosario, 2000. Mención del jurado, Concurso internacional de poesía El Mundo lleva Alas, 2009. Mención de Honor, Primer Concurso de Poesía El Fausto, 2006. Seleccionada, Certamen Internacional Literatura Fugaz, 2006. Directora de la revista internacional de literatura y arte Francachela, en Ecuador. Presidió el I Encuentro Internacional de Literatura, Cuenca 2007. Ha publicado poemarios, antologías, una novelita para niños y un diccionario de autores ecuatorianos. Entre sus poemarios publicados se cuentan: *Luciérnaga y otros textos* (1982), *Entrelíneas* (1987), *Indicios* (1988), *PoeMAR* (1994), *Más allá del agua* (1998), *Antología Personal* (2000), *La poesía junta* (2007); también antologías críticas: *Escena literaria en Latinoamérica*, *Poesía y cuento ecuatoriano. Antología temática*, *Lírica española contemporánea. Poetas de los 70*, *Antología de literatura infantil*, *Yo soy Chica, dos libros sobre el uso del español*. Coautora en antologías literarias internacionales, poemas traducidos al inglés, alemán, italiano, portugués y francés. En 2007, la Casa de la Cultura Ecuatoriana editó una antología de su obra en la colección Poesía Junta, dedicada «a los autores vivos más destacados del país». Poemas traducidos Su libro más reciente, *De la muerte y otros amores*, acaba de ser editado en 2014, en edición bilingüe, español-inglés.

Medio día

tu sombra que sangra en los arrecifes
chorro de crudas amapolas
mancha estos signos
inútiles
este silencio
me vuelve
roja estrella en tu costado oscuro

Al ángelus

se recogen los pájaros
en la tarde transparente
(mi corazón es un ave más
arrodillada)

El muro

el muro avanza vertical contra un cielo sin nubes
almenas / luz opaca de la luna
ventanas clausuradas

y un aroma a jacintos que tiñe de púrpura estas líneas

Exilio

vienes del otro lado de las aguas tras
la huella pavorosa
de un adolescente muerto
para amar su ceniza
vienes, hermano mío, a refugiarte
en el antiguo misterio de la tarde
y el bosque en llamas te devuelve una vez
más su rota cabellera

Baño

lentamente se desnuda

entra en las aguas

infames

se mece sobre las olas

y sus carnes brotan rosas oscuras

que contrastan con la palidez de la noche

Aterrizaje

una nube solitaria —ángel extraviado del
verano—
entre los altos riscos
más allá
la mancha de una ciudad/ descendemos
tierra roja la tierra castellana:
Madrid se riega ante mis ojos

Retorno

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
quemán el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

Poema 7

escupo tu nombre en el agua
mientras la noche lanza sus escorpiones sobre mi corazón
averiado y cobarde
la luna cada vez más alta
el aire en llamas
y el agua...
el agua que envenena mis labios

Inútil

inútil la espera y la esperanza
inútil la carcajada roja
de la tarde
demasiado tarde para recuperar el anillo
plateado de su risa
la gaviota sin cuerpo
que cruzó mi espalda a la mañana
y se perdió por siempre
en la arruga impiadosa de los días

Destino

¿y si un día amanecieran las calles todas con candado?

¿y si los árboles no cesaran de crecer contra un cielo verde?

¿y si mi corazón se mudara al pecho de un canario?

La ciudad

la ciudad entera amaneció entre gris y pájaros
asomó sus visiones por todos los corredores
y se desplomó en el charco

¿quién rescatará del agua tu retrato?

La espera

y te he esperado sin rastro
y sin prisa
sobre los puentes y las cúpulas azuladas del verano
a través de los túneles interminables de la noche
en todos los andenes
lejos del mar y sus sirenas
te he esperado en esta ciudad
y en todas las ciudades
mientras la sombra crece sobre mis manos y el viento
es un mensaje ronco sin ventanas
te he esperado de cara contra las vitrinas
en el eco intermitente del teléfono
en los cuadros del Prado
y en las calles
pero más te esperé en las paredes repetidas del Cristal
y puedes creerme:
solo asomó tu silueta tras una de ellas
en el momento exacto en que yo partía

Referencias

- Aguilar, R. (Agosto de 2006). Una visión del mundo y la humanidad. Arturo Cuesta Heredia: entre versos y leyes. <https://roderikus.wordpress.com/2014/09/15/arturo-cuesta-heredia-entre-versos-y-leyes/>
- Barahona, K. (2018). *Impacto de la Segunda Guerra Mundial en la Economía del Ecuador, periodo 1939-1945* [Disertación previa a la obtención del título de Economista]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Carrión, B. (1937). *Índice de la poesía contemporánea ecuatoriana*. Ediciones Ercilla.
- Cordero Espinosa, J. (2011). *Antología poética Jacinto Cordero Espinosa*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión
- Febres-Cordero, F. (s.f.) *Compilación de poemas ecuatorianos*. <https://poemasdeecuatorianos.blogspot.com/search/label/Teodoro%20Vanegas%20Andrade>
- Espinoza, J. C. (2005). *Los centinelas del alba*. Pedro Jorge Vera Sede nacional.
- Heredia, E. M. (1974). *Baltra*. Casa de la Cultura núcleo del Azuay.
- Mistral, G. (1955). *Los Derechos Humanos*. https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_M/MISTRAL/derechos.pdf
- Moreno Heredia, E. (1949). *Clamor del polvo herido*. Casa de la Cultura de Ecuador
- Moreno Ortiz, S. (2012). *Vivo en Poesía, bio-bibliografía de Eugenio Moreno Heredia 1926-1997*. Universidad de Cuenca.
- Moscoso, M. (1994). *La lírica ecuatoriana de las dos últimas décadas*. *Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión*, 4 (5), 25- 30.

Pérez Pimentel, R. (2014). *Hugo Salazar Tamariz*. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo5/s3.htm>

Neruda, P. (1950). *Canto General*. Losada. <https://www.uchile.cl/>

Valdés, J. F. (2006). *Canto General o la poesía como soporte de la historia*. https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18521%2526ISID%253D648,00.html

Vanégas, S. (2019). *Poesía ecuatoriana (Antología esencial)*. Universidad del Azuay.

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Los poemas de **Efraín Jara Idrovo** fueron tomados de *El mundo de las evidencias Obra poética, 1945-1998 (2003)*, impreso por LIBRESA.

Los textos de **Eugenio Moreno H., Hugo Salazar Tamariz, Teodoro Vanegas Andrade, Arturo Cuesta Heredia** fueron tomados del libro *Poesía ecuatoriana (Antología esencial)* de Sara Vanégas Coveña, publicada en el 2019 bajo el sello editorial de la Universidad del Azuay. Así como, de *Las voces del ELAN, antología (2019)*, publicada por la Fundación Cultural del Banco del Austro.

Los textos de **Rubén Astudillo y Astudillo** fueron tomados de *Rubén Astudillo y Astudillo, Poesía completa (2010)*, editado e impreso por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

El texto de **Jorge Dávila Vázquez**, fue tomado de *Memoria de la poesía y otros textos. (1999)*, publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.

Los textos de **Sara Vanégas Coveña** fueron tomados de *POEMAR (1994)*, libro publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, así como de *Música de agua (2017)*, editado por Pen Press en Estados Unidos.

Contenido

ESTUDIO INTRODUCTORIO	11
Materiales y método	11
LO CONTEMPORÁNEO EN LA LITERATURA. REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL CONCEPTO DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA	13
Antecedentes	13
Lo contemporáneo en el mundo y en América Latina: varias voces	14
El arte y la literatura contemporánea en Ecuador	21
La literatura cuencana y sus marcas contemporáneas	22
Arturo Cuesta Heredia (1922-2006)	24
Hugo Salazar Tamariz (1923-1999)	27
Jacinto Cordero Espinosa (1926-2018)	30
Efraín Jara Idrovo (1926-2018)	32
Eugenio Moreno Heredia (1926-1997)	37
Teodoro Vanéguas Andrade (1926-2002)	39

Rubén Astudillo y Astudillo (1938-2003)	42
Jorge Dávila Vázquez (1947)	49
Sara Vanégas Coveña (1950)	51
Conclusiones	53
EFRAÍN JARA IDROVO (1926-2018)	58
Amarga condición	59
Invocación a la vida	60
Desnudez más primor suman pureza	62
Ulises y las sirenas	63
Destellos de una infancia solitaria	65
Balada de la hija y las profundas evidencias	68
El almuerzo del solitario	73
EUGENIO MORENO HEREDIA (1926-1997)	86
Los mendigos	87
Baltra	90
Poemas de cada día	95
HUGO SALAZAR TAMARIZ (1923-1999)	98
El hombre	99
Sinfonía de los antepasados	105

TEODORO VANEGAS ANDRADE (1926-2002)	112
Romance de la niña morena	119
La identidad para el olvido	121
Ubicación del hombre	123
ARTURO CUESTA HEREDIA (1922-2006)	126
Niña de las golondrinas	127
Canción de amor a la máquina de escribir	128
El callejón de los eucaliptos	130
JACINTO CORDERO ESPINOZA (1926-2018)	132
Paz	133
No soy sino un hombre	135
Todo fluye	137
Esfinge	138
Pregunta	139
Alambrada	140
Contra el solitario roquedal	143
Los acantilados de la soledad	147
RUBÉN ASTUDILLO Y ASTUDILLO (1938-2003)	148
Oración para ser dicha aullando o tercer intento de salvación	149
Las elegías de la carne	154

La luna de Xian: memorias y presagios	159
Crónica	161
Responso para tu tierra irremediable	163
37 de junio la llave o algo así	166
Elegía y celebración de la casa tomada	169
JORGE DÁVILA VÁZQUEZ (1947)	174
Nueva canción de Eurídice y Orfeo	175
SARA VANÉGGAS COVEÑA	196
Medio día	197
Al ángelus	198
El muro	199
Exilio	200
Baño	201
Aterrizaje	202
Retorno	203
Poema 7	204
Inútil	205
Destino	206
La ciudad	207
La espera	208
NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS	213



Este Libro se terminó de imprimir
el mes de abril del año 2023 en el
PrintLab de la Universidad del Azuay
Con un tiraje de 300 ejemplares.



DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-618-45-0



9 789942 618450